



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Usos, prácticas e ideologías socio- culturales de la cacería de dos comunidades Tikuna, ubicadas en el sur de la Amazonía colombiana

Támara Aydée Bonilla Riveros

Universidad Nacional de Colombia

Sede Amazonía

Leticia, Colombia

2014

Usos, prácticas e ideologías socio-culturales de la cacería de dos comunidades Tikuna, ubicadas en el sur de la Amazonía colombiana

Támara Aydée Bonilla Riveros

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Estudios Amazónicos

Director:
(Antropólogo PhD) Juan Álvaro Echeverri Restrepo

Línea de Investigación:
Ecosistemas, biodiversidad y conservación

Universidad Nacional de Colombia
Sede Amazonía
Leticia, Colombia
2014

Agradecimientos

Agradezco a mis padres Ana Beatriz Riveros y Marcos Bonilla, a mis tíos Oscar Iván Bonilla, Vianey Bonilla y Gladys Bonilla, a Daniel Giraldo Sabogal, Ana Lucía Bermúdez, Ana María Prieto y Ximena Caro por el constante apoyo y colaboración durante todo el proceso de la maestría.

Al profesor Juan Álvaro Echeverri por el tiempo y las ideas aportadas para la elaboración de este trabajo. Quiero expresar mis más sinceros agradecimientos a la Fundación Entropika, la cual suministró los medios para la realización de este trabajo, y en especial a Ángela Maldonado y a Thomas Lafon por la confianza depositada en mí. También, agradezco al Parque Nacional Natural Amacayacu, bajo permiso de investigación de Entropika, por permitirme realizar la investigación en las comunidades de San Martín de Amacayacu y Mocagua.

A las comunidades, por la oportunidad brindada para realizar este trabajo, especialmente a Olegario Sánchez, Manuel Orozco, Elio Paime, Miguel Gregorio, Ángel Gregorio, Rodolfo Isidio, Renato Souza, Gonzalo Morán, Juan Carlos Coello, Juan Andrés Souza, Alfonso Cahuache, Jesus Catachunga, Mamerto del Águila, Casimiro del Águila, Edinson del Águila, Juan Carlos Panduro, Jorge Yerena, Jorge Pio, Leonel Panduro, Anibal Cahuache y a sus familias quienes participaron de manera constante y mostraron un gran compromiso en cada una de las actividades realizadas; a Loyda Ángel, Eusebio Curico y Stella Chota, quienes me alojaron en sus viviendas, a Francisco del Águila por su paciencia y colaboración como motorista, guía, facilitador y participante de varias de las actividades realizadas en la comunidad de Mocagua y, finalmente, a Arturo Naranjo por su constante e incondicional colaboración en la comunidad de San Martín de Amacayacu.

Resumen

El objetivo de este estudio fue conocer los usos, prácticas y visiones socio-culturales locales de la cacería en dos comunidades Tikuna ubicadas en el Trapecio Amazónico (San Martín de Amacayacu y Mocagua). Para ello, fue necesario determinar la proporción de consumo de carne de monte en relación con otras fuentes de proteína animal, la forma de conseguir la carne de monte, los diferentes usos que se le da a la cacería, las necesidades básicas que son cubiertas a través del dinero obtenido de la venta de carne de monte, las especies con mayor presión de cacería, los lugares en los cuales se desarrolla más comúnmente esta actividad y recopilar información sobre los conocimientos y creencias locales existentes alrededor de la fauna silvestre, y la cacería en cada una de las comunidades. La fase de campo se desarrolló en el año 2013 teniendo en cuenta la variación del nivel de agua del río Amazonas (aguas altas, aguas en descenso, aguas bajas y aguas en ascenso).

Se observó que existen diferencias significativas entre el consumo de carne de monte y otras fuentes de proteína entre las comunidades. Ambas comunidades mostraron una marcada preferencia por la cacería y consumo de mamíferos. Las dinámicas de obtención de la carne de monte son similares entre las comunidades y, en cuanto a las técnicas de cacería, ambas comunidades mostraron predilección por el uso de la escopeta. Los conocimientos, prácticas y usos de la fauna silvestre y la cacería, siguen estando presentes en la tradición oral de pueblo, eso sí entendiéndose un continuo debilitamiento.

En esta investigación se percibieron aspectos culturales y de necesidades alimentarias que determinan el comportamiento de los habitantes frente a la fauna, tanto a nivel alimentario, como económico, ya que la caza de animales, provee un sustento económico ocasional, el cual permite cubrir las necesidades básicas de los hogares. Los conocimientos y prácticas de la cacería, siguen estando presentes en la tradición oral de pueblo, eso sí entendiéndose un continuo debilitamiento, producto del constante proceso de aculturación ocasionado por el relacionamiento con la cultura occidental.

Palabras clave: cacería, carne de monte

Abstract

The objective of this study was to investigate about the local use, practices and ideologies around hunting in two Tikuna Indigenous communities, located in the Colombian Amazon Trapeze (San Martin of Amacayacu and Mocagua). It was necessary to determine the proportions of bush meat consumption towards other animal protein sources, the ways this meat is obtained, the use that is given to the hunting product, the basics needs that are covered with the income gained by the trade of the bush meat, the species that have more hunting frequency or pressure, the places in which this activity is most commonly developed, and collecting information about the local thoughts and beliefs around wildlife and hunting in each community. The fieldwork was developed in the year 2013, taking into account the variation of the water levels in the Amazon River, starting with the high level of the waters, when the water level starts to decrease, low waters, and rising waters.

It was observed that there are significant differences between the consumption of bushmeat and other sources of protein among communities. Both communities showed a strong preference for hunting, both communities showed predilection by the use of the shotgun. Knowledge, practices, and uses of wildlife and hunting, are still present in the oral tradition of the people, that if glimpsing a continuous weakening.

In this research cultural aspects around hunting are treated, as well as the diet needs, both determine the behavior of the inhabitants towards wildlife, in dietary and economic ways. This because, the bush meat hunting provides an occasional income in order to cover household needs.

Key words: hunting, bush meat

Contenido

Resumen.....	IV
Abstract	V
Lista de figuras	VIII
Lista de tablas.....	IX
Introducción	1
1. Capítulo 1: Contexto de la investigación.....	7
1.1 Ideologías sobre la cacería	7
1.1.1 Breve recuento histórico de los Tikuna	7
1.1.2 La relación de los Tikuna con los animales silvestres y la cacería.....	10
1.2 Subsistencia en las sociedades bosquesinas.....	13
1.3 Preguntas de investigación	14
1.4 Objetivos	15
1.4.1 Objetivo general.....	15
1.4.2 Objetivos específicos.....	15
2. Capítulo 2: Aspectos metodológicos.....	16
2.1 Elección de los sitios de estudio y épocas del año de ejecución del proyecto	16
2.2 Caracterización de la zona de estudio.....	17
2.2.1 San Martín de Amacayacu.....	19
2.2.2 Mocagua.....	20
2.3 Presentación del estudio a las comunidades.....	21
2.4 Métodos y técnicas de investigación	22
2.4.1 Diarios de consumo de alimentos.....	23
2.4.2 Registros de cacería.....	23
2.4.3 Entrevistas estructuradas.....	24
2.4.4 Grupos focales.....	25
2.4.5 Conversaciones informales	26
2.4.6 Aproximación espacial a los sitios de cacería.....	26
2.5 Análisis de la información	27
3. Capítulo 3: Resultados.....	28
3.1 Descripción de los participantes	28
3.1.1 Recursos y actividades que contribuyen a la obtención de ingresos económicos de las familias de San Martín de Amacayacu y Mocagua	29

3.2	La carne de monte.....	30
3.2.1	Comparación entre el consumo de carne de monte y otras fuentes de proteína	30
3.2.2	Comparación del consumo de carne de monte y variabilidad de especies consumidas .	33
3.2.3	Dinámicas de obtención de la carne de monte.....	36
3.3	La cacería.....	37
3.3.1	Técnicas de cacería y especies cazadas.....	37
3.3.2	Usos dados a la carne de monte	41
3.3.3	Sitios de cacería.....	43
3.3.4	Aproximación espacial a los sitios de cacería.....	45
3.4	Conocimientos y creencias locales de la fauna silvestre.....	49
3.4.1	Calendario de cacería	49
3.4.2	Creencias existentes alrededor de la fauna silvestre	51
4.	Capítulo 4: Discusión de resultados	56
4.1	La carne de monte.....	56
4.1.1	Consumo de carne de monte y otras fuentes de proteína animal	56
4.1.2	Especies consumidas y dinámicas de obtención de la carne de monte.....	58
4.2	La cacería.....	58
4.2.1	Técnicas de cacería.....	58
4.2.2	Especies cazadas.....	60
4.2.3	Usos dados a la carne de monte	62
4.2.4	Sitios de cacería.....	63
4.3	Consideraciones finales.....	65
5.	Capítulo 5: Conclusiones	68
6.	Capítulo 6: Anexos.....	71
6.1	Anexo 1: Formato de los diarios de consumo de alimento.....	71
6.2	Anexo 2: Formato de los registros de cacería.....	72
7.	Referencias bibliográficas	73

Lista de figuras

	Pág
Figura 2-1: Medidas mensuales multianuales del nivel del río Amazonas (1992-2005), precipitación en Leticia (1992-2008) y fases del ciclo de oscilación anual del río	17
Figura 2-2: Parque Nacional Natural Amacayacu	18
Figura 2-3: Distribución del caserío de la comunidad de San Martín de Amacayacu.....	20
Figura 2-4: Distribución del caserío de la comunidad de Mocagua	21
Figura 3-1: Número de veces que se reportó el consumo de las diferentes fuentes de proteína animal, en las familias de los 10 cazadores de la comunidad de San Martín durante las cuatro épocas de estudio.....	32
Figura 3-2: Número de veces que se reportó el consumo de las diferentes fuentes de proteína animal, en las familias de los 10 cazadores de la comunidad de Mocagua durante las cuatro épocas de estudio	32
Figura 3-3: Consumo de carne de monte en las familias de los cazadores de las dos comunidades durante las cuatro épocas de estudio	34
Figura 3-4: Especies de mayor consumo en los hogares de los 10 cazadores de la comunidad de San Martín durante las cuatro épocas de estudio.....	35
Figura 3-5: Especies de mayor consumo en los hogares de los 10 cazadores de la comunidad de Mocagua durante las cuatro épocas de estudio.....	36
Figura 3-6: Dinámicas de obtención de la carne de monte en San Martín de Amacayacu	36
Figura 3-7: Dinámicas de obtención de la carne de monte en Mocagua.....	37
Figura 3-8: Métodos de Cacería utilizados por los cazadores de San Martín de Amacayacu durante los cuatro periodos de estudio	38
Figura 3-9: Rutas de cacería, San Martín de Amacayacu.....	45
Figura 3-10: Rutas de cacería en Mocagua.....	47

Lista de tablas

	Pág
Tabla 2-1: Periodos de tiempo en los cuales se llevó a cabo el estudio y días de trabajo de campo	16
Tabla 3-1: Actividades que representan ingresos monetarios en las familias de los cazadores de la comunidad de San Martín de Amacayacu.....	28
Tabla 3-2: Actividades que representan ingresos monetarios en las familias de los cazadores de la comunidad de Mocagua.....	29
Tabla 3-3: Fuentes de proteína animal consumidas en los hogares de los cazadores del grupo central de estudio en la comunidad de San Martín de Amacayacu.....	31
Tabla 3-4: Fuentes de proteína consumidas en los hogares de los cazadores del grupo central de estudio en la comunidad de Mocagua.....	31
Tabla 3-5: Resultados de la prueba t-student de la comparación del consumo de carne de monte entre las comunidades durante los cuatro periodos de estudio.....	33
Tabla 3-6: Especies consumidas en los hogares de los 10 cazadores de San Martín de Amacayacu durante las cuatro épocas de estudio.....	34
Tabla 3-7: Especies consumidas en los hogares de los 10 cazadores de Mocagua durante las cuatro épocas de estudio.....	35
Tabla 3-8: Especies cazadas en San Martín durante los cuatro periodos de estudio....	39
Tabla 3-9: Especies cazadas en Mocagua durante los cuatro periodos de estudio.....	40
Tabla 3-10: Usos dados a la carne de monte en las comunidades de San Martín de Amacayacu y Mocagua durante los cuatro periodos de estudio.....	41
Tabla 3-11: Relación de los sitios de cacería con las especies extraídas en cada uno de ellos, las épocas en las cuales se llevó a cabo la extracción y el total de kg extraídos en la comunidad de San Martín de Amacayacu.....	43
Tabla 3-12: Relación de los sitios de cacería con las especies extraídas en cada uno de ellos, las épocas en las cuales se llevó a cabo la extracción y el total de kg extraídos en la comunidad de Mocagua.....	44
Tabla 3-13: Existencia de salados naturales, distancia y especies identificadas por vocalización, huellas y observaciones directas en los sitios de cacería de la comunidad de San Martín.....	46

	Pág
Tabla 3-14: Existencia de salados naturales, distancia y especies identificadas por vocalización, huellas y observaciones directas en los sitios de cacería de la comunidad de Mocagua.....	48
Tabla 3-15: Calendario de cacería de la comunidad de San Martín de Amacayacu.....	49
Tabla 3-16: Calendario de cacería de la comunidad de Mocagua.....	50

Introducción

La fauna silvestre, entendida como el conjunto de animales que no han sido objeto de domesticación, mejoramiento genético o cría y levante regular, o que han regresado a su estado salvaje, excluidos los peces y todas las demás especies que tienen su ciclo total de vida dentro del medio acuático (Artículo 249 – ley 2811 de 1974), ha estado ligada a los seres humanos a través de toda la historia; (data de hechos de hace más de diez mil años), por lo cual, es imposible concebir la supervivencia y desarrollo de sociedades indígenas antiguas, sin el aporte proteico de la fauna silvestre, representado por la caza de subsistencia (Gómez & Polanco, 1994; Reichel, 1987). Sin embargo, la disminución del recurso faunístico causada por factores como el aumento de la población, el incremento de la demanda de cacería por mercantilización de las especies, la introducción de armas de fuego y el uso de perros como herramienta de cacería (Campos, 1987; Rubio, 1996), es preocupante no solo en términos de conservación ya que la disminución y eventual desaparición de estas especies conlleva a la interrupción de importantes procesos ecológicos, sino también por el estado nutricional de las poblaciones humanas locales (Gómez & Lozano, 2000).

El agotamiento de los recursos naturales y el deterioro de la calidad de vida, han conllevado en las últimas décadas a la necesidad inminente de reflexionar, recopilar y generar información sobre la relación entre los grupos humanos y la naturaleza (MMA, 1997; CEREC & Fundación GAIA, 1993; Von Hildebrand, 1987). Aunque en la actualidad existen diversos estudios que revelan datos valiosos, como registros de animales capturados, volumen de la carne de caza y de las especies con mayor impacto de cacería. La magnitud de las contribuciones de la carne de monte a las condiciones del bienestar es aún desconocida en muchos países tanto en términos de sus aportes dietarios, como en los costos evitados en la provisión de proteína a los habitantes rurales (Restrepo, 2012). Sin embargo, en general, se estima que el aprovechamiento de carne silvestre a lo largo de la cuenca del Congo oscila entre un millón (Wilkie & Carpenter, 1999) y cinco millones de toneladas por año (Fa et al., 2003) con tasas de aprovechamiento valoradas entre 23 y 897 kg/km²/año (Nasi et al., 2008). En la región amazónica brasileña, se calcula que los cazadores de subsistencia capturan alrededor de 23,5 millones de animales para alimento por año (Bennett & Robinson, 2000) y el

valor de mercado anual de la carne de animales silvestres capturados por la población rural se estima en \$191 millones de dólares americanos, superado únicamente por la madera como producto forestal (Peres, 2000). En Asia se desconoce la verdadera escala y valor del comercio de fauna silvestre, ya que gran parte del comercio ocurre a través de redes informales y no se encuentra documentado en estadísticas gubernamentales (TRAFFIC, 2008).

Para el caso específico de la Amazonía, existen diferentes estudios relacionados al consumo de carne de monte por parte de sus pobladores. Por ejemplo, en 1987, se realizó un estudio de la actividad de la cacería en una comunidad indígena Tikuna en el Amazonas colombiano, en el cual se encontró, que la mayor frecuencia de captura fue de mamíferos (62%), seguido por aves (28%) y reptiles (10%) (Campos, 1987). En 1994, un estudio realizado en la cuenca media del Marañón determinó, que la carne de monte es la tercera fuente de proteína más importante en la alimentación de sus pobladores, después del pescado y las aves de corral (Rios, 1994). En 1996, se buscó dar una visión general sobre el uso del recurso de fauna por parte de las comunidades indígenas y de colonos en algunos sectores del Amazonas colombiano, encontrando, que los animales de mayor presión de caza ejercida tanto por comunidades de colonos como por las indígenas, fueron el paujil, la pava, el cerrillo, la danta y la boruga (Brieva, 1996). En este mismo año, se estudió el uso que hacen los Nukak en el noroccidente amazónico colombiano de los recursos faunísticos, considerando las técnicas de caza, de procesamiento, de transporte, de consumo y los patrones de descarte de animales pequeños y medianos, y se encontró, que los primates son las presas más frecuentemente explotadas seguidas por los pecaríes y las tortugas (Politis & Martínez, 1996). Para 1997, se estudiaron los patrones de cacería en una comunidad Tikuna de la Amazonía colombiana, y se encontró que la mayor frecuencia de capturas fue de mamíferos (60.3%), seguido de las aves (21.9%) y los reptiles (17.5%) (Bedoya, 1997). En 1999, el Parque Nacional Natural Amacayacu (PNNA) reportó la cacería de 87 individuos, representados en 35 especies, 17 de ellas mamíferos, 10 aves y 8 reptiles, entre octubre de 1998 y marzo de 1999 en tres comunidades indígenas Tikuna (Arias & Castellanos, 2000). Mendoza et al (2004), en Puerto Nariño, describió los patrones de

caza de pobladores Tikuna, estableciendo categorías de tierra firme y zonas de várzea. A pesar de que la cacería en la várzea es una actividad secundaria asociada con la pesca, aportó más biomasa que la caza en tierra firme, adjudicándole esto al numeroso grupo de pescadores de la zona (Mendoza et al, 2004).

En los últimos años, se han desarrollado estudios que giran en torno a la cacería, el consumo y la venta de carne de monte en la región del Amazonas colombiano, incluyendo de manera notoria el aspecto socio-cultural de los agentes locales que dependen de una u otra forma de los recursos faunísticos. Autores como Payan (2009), comparó durante 14 meses mediante registro de caza y el uso de cámaras trampa, la sostenibilidad de la cacería y la riqueza de especies entre una comunidad ubicada en una zona protegida (San Martín de Amacayacu) y otra en una zona no protegida (Calderón), encontrando que la mayor frecuencia de capturas fue de mamíferos y en especial, que la caza de las especies de mamíferos más grandes en ambos sitios muestran tasas de extracción no sostenibles (Payan, 2009). Maldonado (2010), Durante cuatro años (2005 – 2009) determinó la densidad y biomasa de las especies de caza mediante métodos de muestreo de transecto y a través del monitoreo de la tasa de cacería, encontrando como resultado que 8 de las 10 especies más cazadas en la zona se encuentran sobre cazadas. También presenta un estudio etnográfico de los patrones de caza tikuna en el pasado y en la actualidad con el fin de tener una mayor comprensión de los factores subyacentes que llevan al uso de la vida silvestre (Maldonado, 2010). Cabrera (2012), realizó su tesis de doctorado con el fin no sólo de explorar las características físicas y ecológicas de los salados, sino también la presión de caza en estos lugares y la relación que existe entre los seres humanos y los salados, ya que son estas poblaciones quienes proporcionan las directrices a los conservacionistas sobre la manera en que su trabajo debe ser dirigido (Cabrera, 2012). Van Vliet et al. (2014) realizaron un sistema de monitoreo de la cacería y venta de carne de monte en la trifrontera (Colombia, Perú, Brasil) incluyendo dos niveles de la cadena de mercado: los cazadores y los comerciantes, quienes automonitorearon sus actividades durante 60 y 20 días respectivamente, encontrando que las especies más cazadas son, la paca y la tortuga tericaya, mientras que las más comercializadas son la paca, la danta, el puerco de monte y el venado colorado (Van vliet et al, 2014).

Sin embargo, es necesario completar la información disponible, para conocer con mayor aproximación el estado de la fauna y su aprovechamiento (Gómez & Lozano, 2000). Los trabajos sobre cacería y aprovechamiento de los recursos naturales que generen conocimientos acerca de las especies de fauna, unidos a los estudios etnozoológicos, favorecen la toma de decisiones apropiadas y evitan la pérdida de un conocimiento autóctono valioso, que no ha sido reconocido como fuente para el manejo y aprovechamiento de los recursos (Gómez & Lozano, 2000).

El presente estudio busca conocer los usos, las prácticas y las visiones socio-culturales locales de la cacería en dos comunidades Tikuna ubicadas en el sur del Trapecio Amazónico (San Martín de Amacayacu y Mocagua). Para ello, fue necesario determinar la proporción de consumo de carne de monte en relación con otras fuentes de proteína animal, la forma de adquirir la carne de monte, los diferentes usos que se le da a la cacería, las necesidades precisas y ocasionales (necesidades básicas) que son cubiertas a través del dinero obtenido de la venta de la carne de monte, las especies con mayor presión de cacería, los lugares en los cuales se desarrolla más comúnmente esta actividad y recopilar información sobre los conocimientos y creencias locales existentes alrededor de la fauna silvestre y la cacería en cada una de las comunidades.

Para recopilar la información necesaria, se implementaron métodos cualitativos y cuantitativos como diarios de consumo de alimento, registros de cacería, entrevistas estructuradas, grupos focales, conversaciones informales, reconocimiento y geo-referenciación de los sitios de cacería. El trabajo de campo se desarrolló durante el año 2013 y tuvo una duración de 32 días en cada comunidad divididos en cuatro épocas del año teniendo en cuenta las aguas altas y las aguas bajas, junto con sus transiciones (aguas en descenso y en ascenso) ya que la ecología de la fauna silvestre gira en torno a los cambios estacionales en el nivel del agua (Bodmer et al., 2013). En cada periodo se generan relaciones ecológicas distintas; en una época los animales se encuentran dispersos, en otra están todos concentrados y las relaciones ecológicas que se generan allí son puntuales y detalladas (Rodríguez, 2011), afectando la cacería y el consumo de carne de monte. La cacería cambia a lo largo del año y las áreas de captura también se

transforman. En periodos de aguas bajas los animales deben bajar a buscar aguas en las bocanas de las quebradas y los ríos, dado que las cabeceras se secan, quedando más expuestos a los cazadores (Pinilla, 2004; Bodmer et al., 2013; Andoque et al., 2011). Durante esta época los animales visitan con mayor frecuencia los salados ya que la escasez de lluvias facilita su ingreso a estos, lo cual favorece la cacería en estos lugares. En tiempos de aguas altas, aparecen las restingas o islas en las cuales se refugian los animales convirtiéndose en lugares óptimos para la cacería de especies como venado, pecaríes, roedores y tapires (Pinilla, 2004; Bodmer et al., 2013; Andoque et al., 2011).

Esta investigación, fue financiada en su totalidad por la Fundación Entropika, la cual cuenta con consultas previas adelantadas con el Ministerio del Interior en ambas comunidades y con permiso de investigación y colecta otorgado por la Unidad de Parques Nacionales (Permiso No. PIDB DTAM 011-11) para tres tesis (uno de pregrado, uno de maestría y uno de doctorado). El proyecto fue presentado en las comunidades ante las autoridades indígenas Tikuna y personas de la comunidad, quienes autorizaron la ejecución de esta investigación.

El presente trabajo se divide en 5 capítulos. En el primer capítulo titulado “contexto de la investigación”, se hace un breve recuento histórico de la etnia Tikuna junto con algunas de las ideologías de cacería para este grupo indígena, y de manera general, se aborda el concepto de subsistencia en las sociedades bosquesinas. En este capítulo también se presentan las preguntas de investigación, el objetivo general y los objetivos específicos que guiaron el presente trabajo.

El segundo capítulo “aspectos metodológicos”, contiene información sobre la elección de los sitios de estudio y las épocas del año en que se llevó a cabo el trabajo de campo, se presentan las características más importantes de las comunidades donde se llevó a cabo el estudio, la relación y compromisos obtenidos con las comunidades y los participantes y, finalmente los instrumentos utilizados para la captura de la información y el análisis de la información.

En el capítulo tres se presentan los resultados obtenidos, iniciando con una breve descripción del grupo de estudio, posteriormente se presentan las diferencias que existen en las comunidades entre el consumo de carne de monte y otras fuentes de proteína animal, haciendo una comparación entre el consumo de carne de monte y la variabilidad de especies consumidas en ambas comunidades. Posteriormente se describen las dinámicas de obtención de la carne de monte. Seguido a esto, se presentan las técnicas de cacería y especies cazadas, los usos dados al producto de la cacería (carne de monte), y algunos de los sitios de cacería. Finalmente se exponen los conocimientos y creencias locales sobre la fauna silvestre.

En el cuarto capítulo se presenta la discusión de resultados y consideraciones finales. Finalmente, en el quinto capítulo se presentan las conclusiones de la investigación, las cuales reflejan las diferencias que presentan las comunidades en cuanto al consumo de carne de monte y otras fuentes de proteína animal y la importancia de abordar el tema de la cacería y consumo de carne de monte dentro de un punto de vista biológico, socioeconómico, cultural y educativo.

1. Capítulo 1: Contexto de la investigación

1.1 Ideologías sobre la cacería

Alrededor de la fauna se ha construido un conjunto de tradiciones socio-culturales en las que hay diferentes formas de verla, entenderla, manejarla y aprovecharla como una fuente importante de proteína (Baptiste et al., 2002) y de intercambio de especies animales con el fin de cubrir necesidades como alimento, combustible, abrigo y otros en términos de subsistencia humana (Campos et al., 2000). La importancia de la cacería para las personas de los bosques tropicales tiene diversas valoraciones: valor nutricional, dinero en efectivo por concepto de venta de animales vivos, carne, cueros, pieles, etc., y razones culturales, para obtención de objetos o para rituales (Bennett & Robinson, 2000).

Cada grupo étnico poseía, y algunos aún poseen, su propio código en relación con lo que es lícito o ilícito perseguir o consumir; la época y la circunstancia para hacerlo, y el régimen social de la actividad, mediado siempre por la autoridad tradicional y por el conocimiento chamánico (Reichel-Dolmatoff, 1997).

En varias investigaciones efectuadas sobre las ideologías de cacería de los indígenas amazónicos, se pueden observar coincidencias en aspectos característicos tales como: la humanización de los animales, las relaciones sociales que se tejen alrededor de las creencias hacia la fauna, sitios con restricción de caza o visita, la existencia de un “dueño” o de un “padre” de los animales, al cual se le debe pedir autorización para cazar, la cacería como actividad masculina y de prestigio y los humores femeninos como algo que afecta de manera negativa la actividad de cazar (Reichel-Dolmatoff, 1986; Van der Hammen, 1992; Candre & Echeverri, 2008; Goulard, 2009).

1.1.1 Breve recuento histórico de los Tikuna

Los Tikuna constituyen uno de los mayores pueblos indígenas de la gran Amazonia (Ullán, 1998; Vieco & Oyuela, 1999; López, 2011), en la actualidad su localización geográfica se encuentra entre ambos márgenes del río Amazonas, en la zona tri-fronteriza entre Colombia, Brasil y Perú (Vieco & Oyuela, 1999). En Colombia habitan

en doce resguardos indígenas (López, 2011) localizados en el Trapecio Amazónico, donde ocupan el sector de la ribera del río Amazonas y de otros ríos menores como el Loretoyacu, el Amacayacu y el Cotué (Riaño, 2003). Los Tikuna dependen en su mayoría del pescado como elemento constitutivo de la dieta (Vieco & Oyuela, 1999). Sin embargo, este giro a la dependencia de la pesca, es producto de una serie de cambios causados por la historia colonial, por ejemplo la reducción considerable de la población de otros pueblos indígenas, lo que favoreció el poblamiento de zonas ribereñas por parte de los Tikuna (Ullán, 1998; Vieco & Oyuela, 1999).

Los Tikuna han estado experimentando un proceso de contacto constante con la sociedad occidental desde el siglo XVI, época en la cual, la ribera del Amazonas estaba habitada por grupos como los Aparia y Omagua, quienes desaparecieron ante el impacto generado por los explotadores españoles y portugueses, propiciando que los Tikuna pasaran de ocupar las tierras altas en áreas interfluviales al norte del Amazonas a tierras bajas ribereñas (Riaño, 2003). Este evento histórico presenta un aspecto relevante para las pautas alimentarias de los Tikuna, puesto que previo a la disminución y cuasi exterminio poblacional de sus mayores contendientes (los Omaguas), el pueblo Tikuna se caracterizaba por ser un pueblo de las zonas de interfluvio, áreas de tierra firme donde la pesca se daba de otra manera y por medio de otras técnicas (Vieco & Oyuela, 1999), lo que plantea el primer interrogante sobre la principal fuente de proteína para los Tikuna en este tipo de ecosistemas, llevando a estimar la cacería como una actividad fundamental para la alimentación y las redes de comercio de ese entonces.

La historia del contacto del pueblo Tikuna, al igual que otros pueblos de la Amazonia, se remonta a las primeras expediciones que se realizaron en dicho territorio. En el siglo XVIII cuando se establece el primer asentamiento Tikuna, Nuestra Señora de Loreto, los indígenas fueron obligados al aprendizaje de nuevas tecnologías y un sistema de valores extraño, al que accedían frente a la perspectiva de obtener las herramientas de hierro, situación que los hizo dependientes de los misioneros ya que las estas

herramientas significaban una gran transformación en el campo económico, dada la facilidad de trabajo y la mayor producción (Riaño, 2003).

El régimen colonial que perduró en la zona durante los siglos XVII –XIX, introdujo una serie de cambios en las formas de organización territorial de los pueblos ahí presentes, al igual que una reconfiguración de las relaciones sociales direccionadas principalmente por las misiones evangélicas y las empresas esclavistas que ahí funcionaron (Viéco, & Oyuela, 1999; Ullán, 2000). Sin embargo, con la salida de las misiones de la zona, la historia preparó una nueva oleada de contacto y cambios socioculturales a gran escala, las casas caucheras que tuvieron un papel predominante en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX (Ullán, 2000). El sistema semiesclavista del “endeude” al que fueron sometidos los indígenas para la explotación del látex, generó el abandono de sus malocas y su dispersión selva adentro, transformando así sus modos de producción al hacerlos dependientes de la economía monetaria del mercado y los convirtió en “desempleados permanentes” o “trabajadores en perspectiva” (Riaño, 2003) en búsqueda de nuevas propuestas donde pudieran intercambiar su mano de obra por productos de los que aprendieron a depender como la sal, el azúcar, el petróleo (para lámparas) y algunas herramientas como escopetas, cartuchos, machetes y hachas, entre otros (Ullán, 2000; Riaño, 2003).

Finalmente, se ubica el contexto de los pueblos de la Amazonia dentro de los Estados que ejercen control sobre sus territorios. Para los Tikuna del trapecio Amazónico es imprescindible remitirse al conflicto colombo-peruano, el cual se desarrolló en la década de los años 30, periodo en el cual, debido a un episodio militar el Estado colombiano redefine sus fronteras político-internacionales con Perú (Gómez, et al., 1995) y Colombia obtiene una franja territorial con acceso al río Amazonas (Picón, 2012). Con el conflicto peruano-colombiano se integró definitivamente la Amazonia al Estado-nación lo cual generó que el Gobierno realizara grandes obras de infraestructura creando un incremento notable en el poblamiento y estructurando la nacionalidad colombiana en la Amazonia (Domínguez & Gómez, 1994; López, 2002) Sin lugar a dudas este momento es relevante para los impactos de la colonización en el territorio del pueblo Tikuna, ya que se configuró un territorio ancestral que empezó a ser frente de colonización por medio de tres sectores, Colombia, Brasil y Perú. Este

período ha sido considerado como el de mayor aculturación para los pueblos indígenas de la Amazonia, ya que el Estado irrumpió en estos lugares con el fin de consolidar el sentido de pertenencia de los indígenas a una sociedad nacional, con lo cual el estado pretendía *integrar* los pueblos indígenas al patrón de vida *civilizado y moderno* que quería construir y, de este modo, garantizar las bases sociales e ideológicas de la soberanía nacional (López, 2002). Luego del conflicto colombo-peruano, se inició un proceso de colombianización de los indígenas dirigido por la iglesia católica (López, 2002). Desde 1887, con la firma del Concordato entre la Santa Sede y la República de Colombia, el estado impulsó la “reducción de salvajes” y encomendó a los misioneros católicos la doble misión, religiosa y política, de “catequizar” y “colombianizar” a las indígenas (Valencia, 1987). Sin lugar a dudas el proceso de incluir a la población indígena dentro del Estado-Nación, marca un punto de quiebre y con ello un proceso de cambios irreversibles en todos los aspectos sociales, políticos, económicos y culturales de los pueblos. El sistema escolarizado encabezado por la iglesia católica, las posteriores bonanzas en los territorios amazónicos y el constante relacionamiento con los aparatos occidentales, son sólo algunos de los aspectos que sustentan y direccionan dichos procesos de cambio.

Para lo que interesa a esta investigación, este breve contexto histórico que rodea a los pueblos del trapecio Amazónico, es fundamental para poder entender y establecer posibles cambios en las estructuras y dinámicas socioculturales de los mismos (en este caso el del pueblo Tikuna). Desde esta investigación, relacionado con las ideologías y prácticas en torno a la cacería, y como estos procesos han influido directa e indirectamente en la manera como se ha venido conceptualizando esta labor, y los conocimientos de la población en general ante esta actividad.

1.1.2 La relación de los Tikuna con los animales silvestres y la cacería

En las culturas indígenas, la cacería es una actividad compleja, en la que se interrelacionan aspectos sociales, simbólicos y productivos de la vida de la gente (Campos-Rozo, 2002).

Para los Tikuna, la cacería representa la tarea principal de los hombres, es considerada como una de las más importantes y respetables ocupaciones, no sólo por la relación intrínseca entre el cazador y el payé (representante por antonomasia de los valores culturales indígenas, también conocido como chamán (Ullán, 1998) y los espíritus de la selva, sino también porque proporciona carne a la comunidad (Campos-Rozo, 1987), es la fuente de la verdadera alimentación.

El proceso de iniciación de los jóvenes en esta labor les permitía no sólo aprender sobre aspectos de una actividad esencial para la supervivencia del grupo, sino también se trataba de la aptitud tomada en cuenta para tener una esposa (Goulard, 2009). La cacería además, no sólo le otorga al hombre un estatus dentro de su familia, sino también una recompensa social que se extiende más allá de sus familiares cercanos (Stearman, 1990). Antiguamente esta recompensa era el reconocimiento público, casi siempre en un contexto ritual, porque era señal de tener habilidades especiales (Baptiste et al., 2002). Las habilidades para la cacería son aprendidas y heredadas de forma patrilineal. Antiguamente, el padre, abuelo o cualquier familiar que fuera hombre, llevaba al niño a los viajes de cacería con el objetivo de que se familiarizara con la selva para enseñarle como cazar (Maldonado, 2012).

La cacería era una práctica individual (Gómez & Lozano, 2000; Goulard, 2009), en donde el enfrentamiento del cazador con su presa y el éxito obtenido, se inscribe en un acto de valentía que cada hombre debe repetir siempre que sale al monte. Se trata del mismo “vigor” que demuestra para conquistar (o complacer) a su esposa (trayendo caza y en sus relaciones sexuales) (Goulard, 2009).

Antiguamente, la presencia de los animales en el monte y su caza, dependía de las relaciones del payé con los “padres” de los animales; el “padre” se relacionaba con los animales de manera similar a la de los Tikuna con sus hijos, pues son sus “pequeños”, a los cuales “educa” y renueva continuamente: “los padres dan el principio vital y el principio energético” (Goulard, 2009). Los payé podían realizar rituales para pedir permiso a los “padres” de cazar una especie animal específica, con el fin de proteger a

esa especie de espíritus malos o para proteger a los animales de ser cazados por otras comunidades o tribus (Brightman, 2007).

Cuando una mujer está menstruando, el cazador sabe que tiene pocas posibilidades de encontrar animales en el monte; además, las mujeres deben mantenerse alejadas de las prácticas relacionadas con el manejo de los animales grandes, esto se debe a la incompatibilidad de su sangre. De esta manera se establece una relación entre los humanos y los no humanos. Aspecto estrechamente relacionado con la alianza matrimonial, en donde el papel fundamental de la sangre prohíbe la unión de dos sangres idénticas ya que se pueden tener hijos con malformaciones y dañinos para la comunidad (Goulard, 2009).

Los Tikuna no sólo cazan con el fin de obtener alimento. Varios animales son cazados también con fines terapéuticos y antiguamente, otros eran amansados y criados por las esposas o hijas como si fueran “niños” y eran tratados en relación de consanguinidad (Goulard, 2009). Un aspecto importante que debía tener en cuenta el cazador, era no volver nunca al mismo territorio en el que ha estado en días anteriores. Esto, para evitar que los “habitantes” del monte, que ya lo habían visto, le hicieran daño (Goulard, 2009). Además, existían sitios como los salados, considerados como lugares sagrados, ya que allí se encontraban las “madres” de los animales (Gómez & Lozano, 2000), a estas zonas iban en muy pocas oportunidades y los cazadores debían dirigirse con mucha prudencia debido a que se arriesgaban a “perder su alma” (Goulard, 2009). La caza excesiva en los salados estaba controlada por prácticas sociales y rituales en muchas comunidades indígenas (Montenegro, 2004), la cacería en los salados se realizaba con la cautela necesaria, puesto que penetrar y frecuentar los diversos espacios del monte no dejaba de tener consecuencias que se manifiestan en enfermedades (Goulard, 2009). Cazar en los salados imponía solicitar permiso especial a los seres míticos que son dueños de los territorios (Otero, 2009). Sin embargo en muchas comunidades, esta restricción ya no se practica (Montenegro, 2004).

1.2 Subsistencia en las sociedades bosquesinas

Empleo el concepto de *sociedad bosquesina* desarrollado por Jorge Gasché & Napoleón Vela (2011), quienes la definen como la sociedad amazónica rural que abarca tanto los pueblos indígenas como las comunidades mestizas, ribereñas y caboclas: “El bosquesino es el habitante rural de la selva amazónica que vive en el bosque, del bosque y sus aguas” (Gasché & Vela, 2011). Me baso sobre todo en su crítica a la noción de necesidades y subsistencia que es asumida en los proyectos de desarrollo.

Se puede definir subsistencia como el conjunto de las actividades desarrolladas por el ser humano para cubrir las necesidades básicas que le posibilitan al individuo desempeñar un rol dentro de una sociedad. La subsistencia y la calidad de vida se nutren de tres fuentes principales: **1)** las producciones y las actividades realizadas desde el hogar, **2)** el mercado y **3)** la oferta de servicios públicos (Carrasco, 2001) específicamente pueden ser clasificadas dentro de aquellas necesidades básicas cuya satisfacción depende directamente de las condiciones económicas (alimentación, salud e higiene, vivienda, información, vestuario, transporte, comunicación, etc.) (Lustosa & Petetta, 2000).

Gasché & Vela (2011) señalan que la noción de calidad y mejoramiento de vida no son universales. Para el caso específico de los bosquesinos, el dinero tiene una importancia diferente a la de las personas de vida urbana, la subsistencia del bosquesino - y desde luego su seguridad existencial - proviene de su propia producción y no depende del dinero (Gasché & Vela, 2011); además, el dinero es un componente coyuntural utilizado para satisfacer necesidades precisas y ocasionales: Los bosquesinos no buscan ganar más dinero para sobresalir de sus vecinos ni para manifestar una nueva base material de prestigio, quieren ganar dinero con el único fin de satisfacer las necesidades básicas y gustos existentes (Gasché & Vela, 2011).

Es importante anotar que muchas de esas necesidades básicas o usos existentes han sido introducidos por agentes externos; un ejemplo de esto son las misiones. El misionero quiso introducir un cambio en la vida del aborigen, quiso modificarla y esta modificación intencional abarcó todo un complejo cultural que incluye: vivienda, economía, estructura familiar, salud, comercio, vestido, herramientas, etc. Se trata,

pues, de lo que llamamos técnicamente un “cambio cultural dirigido” (Reichel-Dolmatoff, 1977). Con la introducción del vestuario se dieron una serie de cambios, pues un vestido forma parte de un complejo cultural, así entonces este complejo consiste en muchos elementos interrelacionados a saber: “la posesión individual de varios vestidos que permitan cambiarlos, nociones de higiene acerca de la limpieza del vestido; medios económicos para adquirir jabón, hilo, agujas y botones, así como la habilidad de remendar y conservar los vestidos. Este complejo trasciende entonces a la esfera de la salud y de la economía” (Reichel-Dolmatoff, 1977).

Debido a las “necesidades básicas” que configuran hoy en día el estándar de vida bosquesino, todas las unidades domésticas tienen ingresos monetarios - aunque de diverso tamaño - que obtienen por la venta de sus productos (pescado, madera, carne de monte, productos agrícolas como papa, yuca, plátano, etc.) en un centro urbano cercano o lejano o a los regatones o un comunero que hace de intermediario (Gasché & Vela, 2011).

1.3 Preguntas de investigación

Con el fin de evaluar la importancia de la carne de monte como fuente de proteína animal y las dinámicas de obtención de esta, se formularon las siguientes preguntas:

¿El consumo de carne de monte y de otras fuentes de proteína animal varía entre las comunidades? ¿Qué dinámicas de obtención de carne de monte existen actualmente en las comunidades y, existen diferencias entre las comunidades?

La investigación, buscaba establecer cuáles de las necesidades básicas son cubiertas a través del dinero obtenido de la venta del resultado de la cacería (carne de monte) en las dos comunidades, planteando así la siguiente pregunta de investigación:

¿De qué manera la fauna contribuye a la subsistencia de las familias Tikuna de las comunidades de San Martín de Amacayacu y Mocagua?

Con el fin de documentar los conocimientos, creencias e ideologías sobre la fauna silvestre y la cacería, en dos comunidades Tikuna, se planteó la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué conocimientos y representaciones locales sobre la cacería y la fauna silvestre existen actualmente en las dos comunidades?

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Conocer los usos, prácticas y visiones socio-culturales locales de la cacería en dos comunidades Tikuna ubicadas en el sur del Trapecio Amazónico

1.4.2 Objetivos específicos

1. Determinar la proporción de consumo de carne de monte en relación con otras fuentes de proteína animal y las dinámicas de obtención de la carne de monte.
2. Establecer las técnicas de cacería que se usan actualmente, las especies con mayor presión de caza y los lugares en los cuales se desarrolla más comúnmente esta actividad.
3. Registrar los ingresos obtenidos de la venta de carne de monte y la distribución de los mismos.
4. Documentar los conocimientos, las visiones e ideologías locales sobre la cacería y la fauna silvestre.

2. Capítulo 2: Aspectos metodológicos

2.1 Elección de los sitios de estudio y épocas del año de ejecución del proyecto

La investigación se desarrolló en las comunidades de San Martín de Amacayacu y Mocagua, con el fin de continuar el proceso de investigación de la Fundación Entropika (fundación que financio el 100% de esta tesis), de proporcionar una actualización y recolección de nuevos datos al proceso desarrollado por esta fundación en ambas comunidades. La fundación Entropika tiene una trayectoria de diez años de trabajo en estas comunidades, y sus actividades se han enfocado principalmente al trabajo con cazadores, por lo tanto cuenta con datos, tesis y publicaciones de gran contribución a la investigación que propuse desarrollar. Por otra parte, ambas comunidades presentan aspectos similares y contrastantes: Mocagua tiene un medio de vida más turístico y de más fácil acceso a los trabajos remunerados económicamente en comparación con San Martín, en donde se hace mucho más uso de la fauna silvestre para la alimentación así como de otros recursos no maderables para producir artesanías; sin embargo ambas comunidades dependen en gran medida de la pesca y cultivos locales (Cabrera, 2012).

Las épocas del año en las cuales se realizó el trabajo de campo se escogieron de acuerdo a la variación del nivel de agua del río Amazonas (tabla 2-1 y figura 2-1), ya que esto influye en la alimentación de las personas que dependen de los recursos del río y del monte, y por lo tanto afecta la cacería y el consumo de carne de monte.

Tabla 2-1: Periodos de tiempo en los cuales se llevó a cabo el estudio y días de trabajo de campo

	Meses de estudio		Días de trabajo de campo	
	San Martín	Mocagua	San Martín	Mocagua
Aguas altas	Marzo	Abril	11	11
Aguas en descenso	Mayo	Mayo	7	7
Aguas bajas	Agosto	Agosto	7	7
Aguas en ascenso	Noviembre	Diciembre	7	7
			32	32

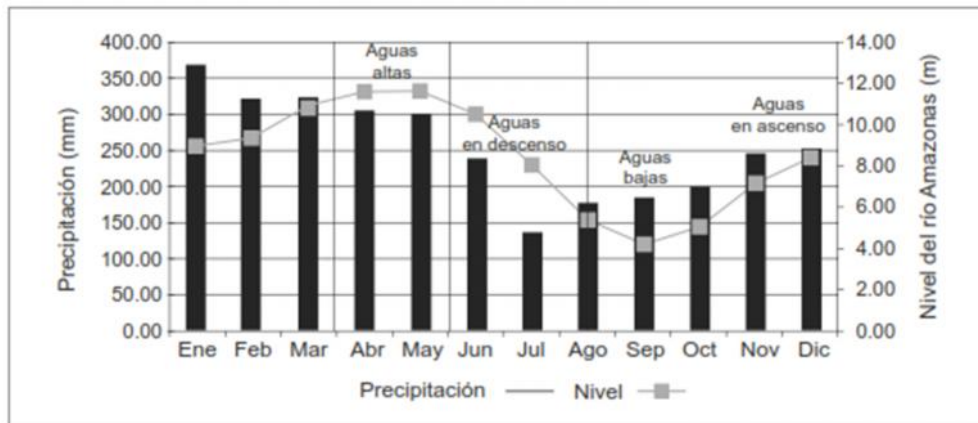


Figura 2-1: Medidas mensuales multianuales del nivel del río Amazonas (1992-2005), precipitación en Leticia (1992-2008) y fases del ciclo de oscilación anual del río.

Fuente: IDEAM

2.2 Caracterización de la zona de estudio

La investigación se llevó a cabo en San Martín de Amacayacu y Mocagua, dos comunidades indígenas ubicadas en el sector sur del Parque Nacional Natural Amacayacu (PNNA) en la Amazonia colombiana; Mocagua en la parte norte esta traslapada con el Parque y en la parte sur, hace parte de la zona de amortiguación y, San Martín de Amacayacu se encuentra traslapado dentro del área del Parque (Pinilla, 2004).

El Parque Nacional Natural Amacayacu se crea bajo el fundamento de la importancia del trapecio amazónico colombiano y su ubicación geográfica, a esto se suma, la imperante necesidad de monitorear el tráfico ilegal de recursos naturales entre las fronteras con Perú (PNN, 2014).

El parque se encuentra ubicado en un bosque húmedo tropical que recibe alrededor de 3200 ml de precipitación media anual, su relieve es uniforme con una altura aproximada de 90 mts sobre el nivel del mar. Los meses más secos son agosto y septiembre, y el nivel máximo de las inundaciones anuales se presentan en el mes de mayo (PNN, 2014).

Sus límites van desde los ríos Cotuhé al norte, hasta la orilla colombiana del Amazonas por el sur, entre las desembocaduras del río Amacayacu y la quebrada Matamatá. Limitada por el occidente con el río Amacayacu y las quebradas Cabimas y Pamaté, y por el oriente con la quebrada de Lorena o caño Murcia, el río Purité y la quebrada Matamatá (figura 2-2) (PNN, 2014).



Figura 2-2: Parque Nacional Natural Amacayacu
Fuente: <http://www.parquesnacionales.gov.co>

Las etnias indígenas presentes en San Martín de Amacayacu y Mocagua en su mayoría pertenecen a la etnia Tikuna, que es la cultura más representativa del Trapecio Amazónico. También hacen presencia, aunque en menor número, indígenas Yaguas y Cocamas, y familias mestizas (PNN, 2014).

2.2.1 San Martín de Amacayacu

El origen de esta comunidad se relaciona con las malocas de Marcelino Ángel del Clan paujil y Gavino Gregorio Clan de ardilla, donde en los años 60 vivieron unas 35 familias, casados con tucanes y paujiles (Vieco & Oyuela, 1999).

La comunidad de San Martín de Amacayacu hace parte del resguardo TICOYA. Fue fundada en 1966 por el curaca Enrique Manduca Vázquez (Fajardo, 1986), en 1972 había cuatro casas, en ese año el sacerdote capuchino Florentino Coello y el padre Antonio constituyeron la primera escuela. En el proceso de desintegración de las malocas, tuvieron un papel primordial eventos como el Movimiento Salvacionista de José Francisco de Cruz, movimiento religioso proveniente del Perú con su mensaje anunciando el fin del mundo. También influyeron las políticas de integración de las viviendas dispersas indígenas alrededor de servicios públicos que tienen su auge a comienzos de los años setenta. San Martín se consolidó al aglomerar la población que existía dispersa en el Amacayacu y la que residía en malocas (Vieco & Oyuela, 1999).

San Martín de Amacayacu está localizada a 13 km del antiguo centro de visitantes, sobre el río Amacayacu y debido a los altos costos del combustible y la limitada disponibilidad de transporte, el acceso es a menudo difícil y por lo tanto, los ingresos económicos por el turismo son menores que los de Mocagua (Maldonado, 2010).

Esta comunidad cuenta con 430 km² aproximadamente (Franco, 2006 en Maldonado, 2010) y para el año 2013, la comunidad de San Martín de Amacayacu contaba con una población total de 511 habitantes (INCODER, 2013). En esta comunidad, Más del 95% de la comunidad habla la lengua Tikuna y no existe veda de caza para ninguna especie (Maldonado, 2010). En la figura 2-3 se muestra la distribución del caserío de la comunidad.

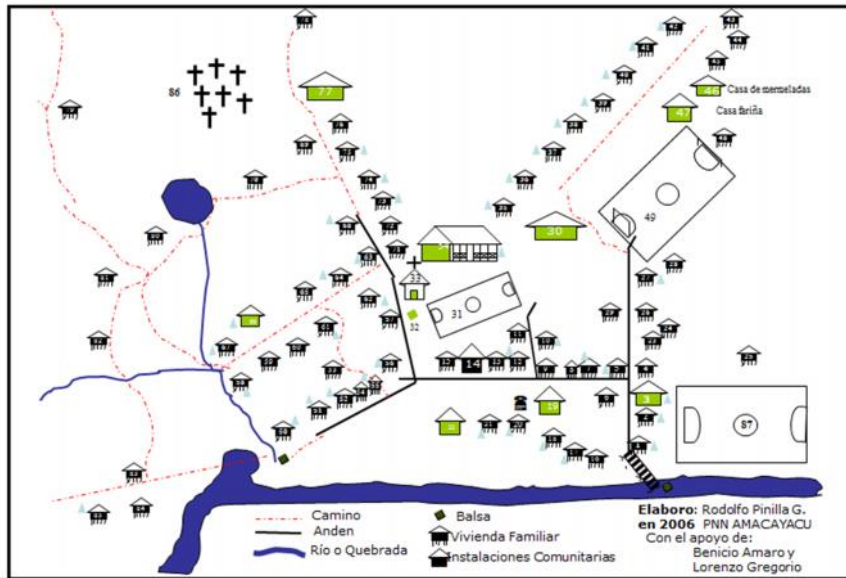


Figura 2-3: Distribución del caserío de la comunidad de San Martín de Amacayacu
Fuente: Pinilla, 2006

2.2.2 Mocagua

En 1972 se creó la comunidad de Mocagua para agrupar la población dispersa que existía en la isla de Mocagua. Esta nucleación fue consecuencia de las políticas estatales de integración de los indígenas, iniciadas con el gobierno de Lleras Restrepo y consolidadas con López Michelsen, quienes apoyaron la creación de infraestructura básica como comunicaciones, colegio y servicios varios (Vieco & Oyuela, 1999).

La comunidad de Mocagua (Resguardo Mocagua) está en una ubicación geográfica estratégica, sobre el río Amazonas y al lado del antiguo centro de visitantes del parque, esto trajo beneficios económicos constantes para la población local a través del trabajo en el turismo y la investigación (Maldonado, 2010). Esta comunidad al estar cada vez más en contacto con la sociedad occidental, ha favorecido la aparición de nuevas necesidades, formas de ocupar el tiempo y nuevas alternativas económicas. De igual manera, ha ido mostrando un debilitamiento de su tradición cultural y su lengua (Maldonado, 2010), la cual es hablada sólo por un 10% del total de personas que habitan la comunidad (Parathian & Maldonado, 2010).

Esta comunidad cuenta con un territorio de 400 km² aproximadamente (Franco, 2006 en Maldonado, 2010). Los datos censales (Mocagua, 2012) con los que cuenta el cabildo de la comunidad permiten inferir que la comunidad de Mocagua cuenta con una población de 609 habitantes. En la figura 2-4 se muestra la distribución del caserío de la comunidad.

En lo relacionado con la cacería, existe veda para el churuco (*Lagothrix lagothricha*).



Figura 2-4: Distribución del caserío de la comunidad de Mocagua
Fuente: Panduro & Samper, 2013.

2.3 Presentación del estudio a las comunidades

En el mes de febrero de 2013 realicé una reunión en las dos comunidades, San Martín de Amacayacu y Mocagua, en la cual les hablé a los asistentes sobre la investigación que deseaba realizar. Una vez estuvieron de acuerdo, fui clara en que el trabajo se llevaría a cabo con 10 cazadores de la comunidad y sus familias. Las personas presentes en la reunión se encargaron de escoger a los cazadores que consideraban debían participar en la investigación. Para esto, tuvieron como parámetro la cantidad de veces

que salen al monte a buscar presas. Posteriormente se llegó a un acuerdo sobre el tipo de contrapartida e información sobre los resultados obtenidos durante y al final de la de la investigación, así como el manejo y difusión de la misma.

A cada uno de los cazadores y sus familias, se les entregó un mercado durante cada visita como forma de contrapartida por los diarios de consumo de alimento y los registros de cacería. Las visitas a los lugares de cacería fueron remuneradas con dinero y el monto dependía de la cantidad de días u horas que demorara la salida.

Las razones por las cuales se decidió trabajar con 10 hogares de cazadores, fueron: limitación de tiempo en el cual debía ejecutarse el trabajo de campo y recursos económicos disponibles, ya que como se mencionó anteriormente todas las familias participantes en el proyecto al igual que los cazadores eran remunerados en cada temporada de recolección de datos.

Se comunicó a los participantes que la información suministrada no sería revelada al igual que su identidad. Además, se aclaró que si un participante deseaba retirarse del proyecto, lo podía hacer en cualquier momento. Se acordó suministrar la información recogida durante este trabajo, de forma clara tanto a los participantes como a la comunidad y al cabildo.

2.4 Métodos y técnicas de investigación

En esta investigación se utilizaron métodos cualitativos y cuantitativos con el fin de acceder a la información necesaria para el desarrollo de los objetivos planteados.

A partir de dos métodos cuantitativos (diarios de consumo de alimento y registros de cacería) se desarrollaron los objetivos 1, 2, y 3.

A través de métodos cualitativos (entrevistas estructuradas, grupos focales y conversaciones informales) se pudo desarrollar el objetivo 4.

Los recorridos hasta los lugares con mayor presión de cacería contribuyeron al desarrollo de los objetivos 2 y 4.

2.4.1 Diarios de consumo de alimentos

Los diarios de consumo de alimentos contenían la siguiente información: fecha; nombre del cazador; tipo de comida (desayuno, almuerzo, cena); Proteína de origen animal consumida; origen del producto consumido (compra, regalo, trueque, caza, pesca); si era producto de cacería o pesca se consignaba el nombre de la especie consumida; técnica de pesca o caza; en caso de compra el precio del producto; lugar donde se realizó la compra; el trueque o el regalo; y en caso de haber obtenido el producto mediante trueque entonces, se consignaba cuál fue el producto intercambiado (anexo 1).

Se realizaron en los hogares de los diez cazadores escogidos previamente por cada comunidad (ver sección 2.3, p 19). Para recolectar la información, yo como investigadora pasaba en las noches por la casa de cada uno de los cazadores y les preguntaba qué alimentos habían consumido los miembros del hogar durante el desayuno, el almuerzo y la cena. Los Diarios de consumo se aplicaron durante los cuatro periodos de trabajo de campo con el fin determinar la proveniencia, la frecuencia y el tipo de carne de monte consumida en el hogar. Los diarios de consumo de alimento también permitieron tener en cuenta la cacería realizada por cazadores o personas que no estaban dentro del grupo central de estudio y las dinámicas de regalo, trueque y/o venta de la misma.

2.4.2 Registros de cacería

Los registros de cacería contenían las siguiente preguntas: fecha en que se realizó la caza, nombre del cazador, edad del cazador, número de personas que habitan en la vivienda del cazador, especie cazada, sexo, método de cacería, lugar de cacería, peso de la presa, uso (consumo propio y de su familia, regalo, intercambio, venta en la comunidad o en otro lugar, valor por kilo, como tratamiento medicinal); en caso de venta (cantidad vendida, ingreso monetario y gastos o compras realizadas con este dinero) (anexo 2).

Los registros de cacería, al igual que los diarios de consumo de alimento, se realizaron en los hogares de los diez cazadores escogidos en la reunión realizada en cada comunidad durante el mes de Febrero. Los diarios de consumo de alimento fueron de gran ayuda, ya que cuando manifestaban haber consumido carne de monte, la pregunta sobre la proveniencia de la carne brindaba información sobre la persona que había realizado la cacería. Si la persona pertenecía al grupo central de estudio, yo aplicaba la encuesta para obtener los datos necesarios para el registro de cacería.

Los registros de cacería se realizaron con el fin de obtener información sobre: los animales con mayor impacto de cacería, los lugares donde se lleva a cabo la cacería, y el uso dado a las presas, para poder determinar la importancia de la carne de monte en la economía familiar. Además, permitieron determinar si existen diferencias en cuanto a las especies cazadas y los usos dados a los animales de monte en las dos comunidades.

2.4.3 Entrevistas estructuradas

En este tipo de entrevista las preguntas se elaboran con anticipación y se plantean a la/os participantes con cierta rigidez y cuidadoso registro de la información. Esto permite que todas las preguntas sean respondidas dentro de los mismos parámetros establecidos para la investigación, asegurando así que los/las participantes recurran a las mismas categorías y/o temas, manteniendo al mismo tiempo un límite de categorías por respuesta, creando así filtros que evitan ampliar el marco o posibles direcciones de un mismo tema. El hecho de formular la misma pregunta a los participantes permite comparar la información obtenida, y clasificar y analizar con más facilidad las respuestas a esas preguntas (Vargas, 2012).

Esta técnica la aplique en la primera visita realizada a cada uno de los hogares de los 20 cazadores (10 en cada comunidad) con el fin de generar una caracterización del grupo de estudio. A partir de las entrevistas, determiné el rango de edad de los cazadores participantes en la investigación, el número de personas que habita en cada hogar y,

las actividades que realizan los diferentes miembros del hogar para poder establecer cuáles de ellas representan un ingreso económico.

2.4.4 Grupos focales

Los grupos focales son una técnica de recolección de datos mediante una entrevista grupal semi-estructurada, la cual gira alrededor de una temática propuesta por el investigador (Escobar & Bonilla, 2009).

El propósito principal del grupo focal es hacer que surjan actitudes, sentimiento, creencias, experiencias y reacciones en los participantes (Escobar & Bonilla, 2009). Los grupos focales permiten obtener diferentes puntos de vista y procesos emocionales dentro del contexto de grupo (Gibbs, 1997).

En cada comunidad se realizaron dos grupos focales de los cuales se generó un calendario de cacería y un diagrama causa – efecto, con un promedio de muestra de 15 participantes (cazadores del grupo central de investigación y sus esposas).

Con esta técnica se recolectaron datos sobre las creencias que hay alrededor de los animales del monte y sus “dueños”.

El calendario de cacería se realizó con el fin de identificar: 1. Los animales de mayor preferencia de cacería. 2. Las épocas del año en que estos animales se cazan más o son más fáciles de conseguir en el monte. 3. La disponibilidad de ingresos a partir de la cacería y otras actividades productivas, y los gastos realizados a lo largo del año.

Con el diagrama causa-efecto se determinaron los factores directos que afectan la provisión de animales de monte y, las consecuencias a las que se enfrentan actualmente por el manejo que le han dado a los animales de monte. Inicialmente se identificaron las causas de los cambios observados en la calidad o intensidad de los beneficios de la fauna silvestre y, posteriormente, se mencionaron las consecuencias de estos cambios para los medios de vida y seguridad alimentaria local.

2.4.5 Conversaciones informales

Bajo este ítem se agrupan todos aquellos intercambios verbales que se producen dentro de las comunidades en diferentes momentos: recorridos con los cazadores hasta los sitios de cacería, reuniones generales con diferentes personas de la comunidad, conversaciones nocturnas o durante el almuerzo o cena con los dueños de la casa donde me hospedaba, etc. Estas conversaciones constituyen una fuente de datos muy importante porque el investigador es más espontáneo, no se siente observado, juzgado sino que comparte sus preocupaciones y pensamientos con otras personas que contribuyen al enriquecimiento de la información recolectada.

Las conversaciones informales que se llevaron a cabo con los diez cazadores de cada comunidad, sus familias y personas de la comunidad, permitieron recolectar datos sobre las creencias que hay alrededor de los animales y sus “dueños”, relaciones sociales que se tejen alrededor de las creencias hacia la fauna, la cacería como actividad masculina y de prestigio y los humores femeninos como algo que afecta negativamente la actividad de cazar.

2.4.6 Aproximación espacial a los sitios de cacería

Para hacer un reconocimiento de los lugares de cacería, se realizaron salidas con los cazadores hasta los puntos donde cazan frecuentemente, en una unidad de GPS se registraron las rutas, los puntos donde hay campamentos y, la presencia de animales en la selva, bien fuera por detección visual del o de los animales, huellas, refugios o vocalizaciones.

La organización de las salidas para el mapeo se basó en una lista realizada por Ángela Maldonado (fundación Entropika) y el grupo de co-investigadores locales de la fundación Entropika de las dos comunidades durante siete años (2005 – 2012), en la cual se encuentran registrados los sitios de cacería de todos los cazadores de las comunidades. Debido a que era una gran cantidad de lugares, y por lo tanto yo no podría visitarlos todos, se escogieron aquellos que tenían el mayor número de visitas

registradas durante la temporada de recolección de datos de la fundación Entropika y el grupo de co-investigadores locales.

2.5 Análisis de la información

Debido a las características de las comunidades (ver sección 2.1, p 13), se aplicaron pruebas estadísticas con el fin de determinar si existen diferencias entre las comunidades en el consumo de carne de monte y otras fuentes de proteína animal en las diferentes épocas de estudio y, para comparar el consumo de carne de monte entre las comunidades durante al diferentes temporadas de estudio.

Los análisis estadísticos se llevaron a cabo utilizando el programa SPSS Statistic Base 17.0 (Advanced Statistical Procedures Companion; www.spss.com). Se empleó la prueba no paramétrica de chi cuadrado, con el fin de determinar si existen diferencias significativas entre el consumo de carne de monte y de otras fuentes de proteína animal durante las cuatro temporadas de estudio. Se realizó una prueba para contrastes entre dos muestras independientes a través del test paramétrico de t-student, con el fin de determinar si existen diferencias significativas entre el consumo de carne de monte entre las comunidades durante las diferentes temporadas de estudio. Esta misma prueba fue utilizada para determinar si existen diferencias significativas entre las dinámicas de obtención de la carne de monte entre las comunidades.

3. Capítulo 3: Resultados

3.1 Descripción de los participantes

La investigación llevó a cabo con 20 cazadores (10 en cada comunidad). En la comunidad de San Martín se trabajó con señores entre los 24 y los 75 años, con un grupo familiar promedio de 9 personas. Los cazadores que pertenecían al grupo étnico Tikuna, representan el 70% del total de la muestra, sin embargo cabe aclarar, que el 30% restante están casados con mujeres Tikuna y conocen y aplican muchas de las creencias y técnicas utilizadas por este grupo étnico para la cacería.

En Mocagua el trabajo se desarrolló con cazadores entre los 26 y los 64 años, con un grupo familiar promedio de 5 personas. El 60% de la muestra pertenece al grupo étnico Tikuna y del 40% restante, el 20% es Yagua, y el otro 20% colono. Sin embargo, estos señores se encuentran casados con mujeres Tikuna y conviven con sus familias a diario, por lo que al igual que ocurre en San Martín, conocen y aplican muchas de las creencias y técnicas utilizadas por este grupo étnico para la cacería.

La cacería es una forma de sustento para sus familias pero no la única, además, no todos cazan para vender, y dentro del grupo familiar de todos los cazadores, se realizan diferentes actividades que representan ingresos monetarios (tablas 3-1 y 3-2). En el caso de Mocagua, seis cazadores reportaron que cazan únicamente para obtener alimento para él y su familia.

Tabla 3-1. Actividades que representan ingresos monetarios en las familias de los cazadores de la comunidad de San Martín de Amacayacu.

Actividad	Familias										
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Cacería	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	10
Pesca		X	X	X		X	X	X	X	X	8
Venta de artesanías			X	X			X			X	4
Venta de productos de la chagra					X				X		2
Elaboración de canoas		X									1
Extracción de madera			X								1
Construcción								X			1

Tabla 3-2. Actividades que representan ingresos monetarios en las familias de los cazadores de la comunidad de Mocagua.

Actividad	Familias										
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Cacería	X	X			X			X	X	X	6
Pesca		X	X	X				X	X	X	6
Venta de artesanías	X					X	X			X	4
Venta de productos de la chagra	X			X						X	3
Guía turística		X				X					2
Empleado del PNNA						X					1
Elaboración de remos		X									1
Venta de chuchuhuasa				X							1
Venta de hojas de caraná							X				1

3.1.1 Recursos y actividades que contribuyen a la obtención de ingresos económicos de las familias de San Martín de Amacayacu y Mocagua

- Pesca: la venta de pescado ocurre a lo largo de todo el año, sin embargo lo/as participantes de la comunidad de San Martín, aseguran que es en épocas de aguas bajas (agosto, septiembre y octubre) cuando hay una mayor cantidad de peces en los caños y por lo tanto puede venderse en mayor cantidad.

Por su parte, los cazadores de la comunidad de Mocagua aseguran que se vende más pescado en enero, febrero y marzo porque son los meses en que cae buena cantidad de peces en las mallas y, en el mes de agosto porque por en el inicio del verano es fácil encontrar grandes cantidades de peces represados en los charcos, lo que permite pescar con cualquier técnica (anzuelo, malla, arpón, etc.)

- Artesanías: para el caso de San Martín, los ingresos por la venta de artesanías se obtienen durante todo el año debido a que constantemente hay presencia de turistas en la comunidad, pero hay ingresos mayores en los meses de diciembre, enero y mayo ya que por ser época de vacaciones hay un mayor flujo de turistas.

En Mocagua, los ingresos por la venta de estos productos ocurren en la época en que hay mayor flujo de turistas (mayo y diciembre)

- Venta de productos de la chagra: en la comunidad de San Martín, la venta de estos productos se da durante todo el año, los productos más comercializados son el plátano y la yuca (especialmente sus derivados, fariña y almidón)

En Mocagua, de febrero a mayo y de julio a octubre, venden diferentes productos de las chagras al restaurante escolar. De febrero a abril las personas que tienen chagras en tierras altas venden productos a aquellas que las tienen en tierras bajas ya que es época de aguas altas y sus tierras se encuentran inundadas.

- Turismo: A la comunidad de Mocagua llegan turistas durante todo el año, pero los guías tienen mayores ingresos en marzo y/o Abril (semana Santa), junio y diciembre porque hay mayor flujo de turistas.
- Animales domésticos: en Mocagua, se comercializan principalmente pollos, gallinas y patos. Durante todo el año adquieren dinero de ésta actividad, pero las fiestas de final de año contribuyen al aumento de ingresos por la venta de este tipo de animales.

3.2 La carne de monte

3.2.1 Comparación entre el consumo de carne de monte y otras fuentes de proteína

En las dos comunidades se registraron las diferentes fuentes de proteína animal consumidas durante las cuatro épocas del estudio, éstas se presentan en las tablas 3-3 y 3-4 y en las figuras 3-1 y 3-2.

Tabla 3-3: Fuentes de proteína animal consumidas en los hogares de los cazadores del grupo central de estudio en la comunidad de San Martín de Amacayacu.

Alimento	Consumo San Martín (N)			
	Aguas altas	Aguas en descenso	Aguas bajas	Aguas en ascenso
Pescado	169	125	80	104
Carne de monte	64	24	28	29
Huevo de gallina	11	3	-	-
Pollo	2	7	16	1
Enlatados	-	3	4	7
Otros	2	3	2	-
Total	248	165	130	141

N= número de veces que cada alimento fue reportado.

Otros= Mojojoi, huevo de tortuga, carne de res y embutidos

Tabla 3-4: Fuentes de proteína consumidas en los hogares de los cazadores del grupo central de estudio en la comunidad de Mocagua.

Alimento	Consumo Mocagua (N)			
	Aguas altas	Aguas en descenso	Aguas bajas	Aguas en ascenso
Pescado	160	130	95	115
Carne de monte	34	4	24	4
Carne de res	3	7	2	-
Huevo de gallina	7	7	6	4
Pollo	15	11	16	10
Enlatados	10	4	1	8
Ebutidos	-	-	-	2
Total	229	163	144	143

N= número de veces que cada alimento fue reportado.

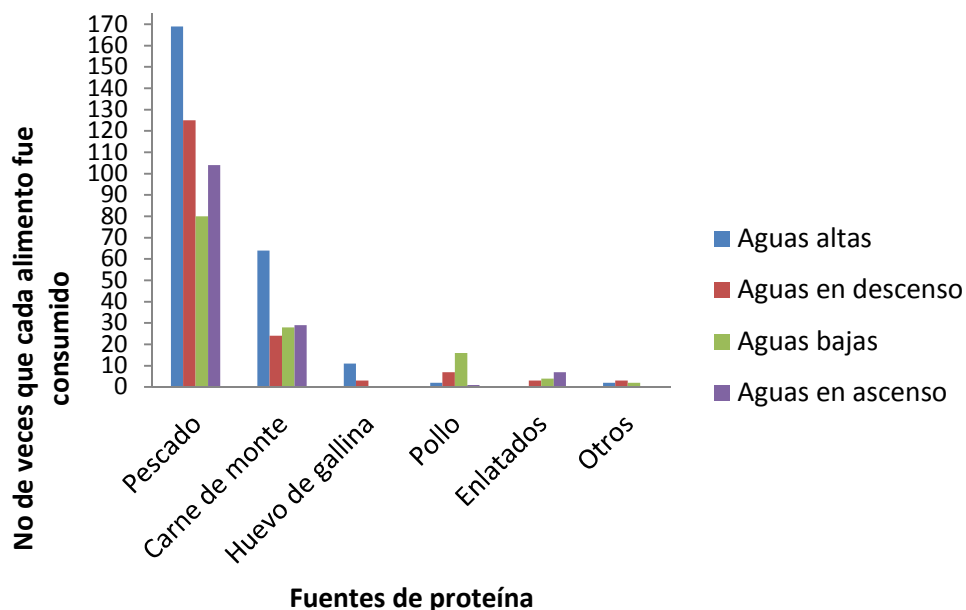


Figura 3-1: Número de veces que se reportó el consumo de las diferentes fuentes de proteína animal, en las familias de los 10 cazadores de la comunidad de San Martín de Amacayacu durante las cuatro épocas de estudio. N=677

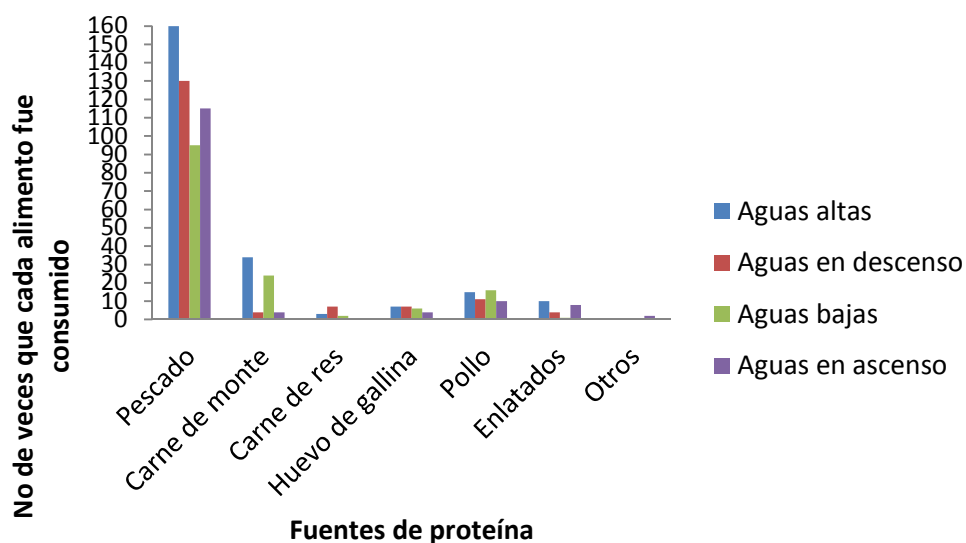


Figura 3-2: Número de veces que se reportó el consumo de las diferentes fuentes de proteína animal, en las familias de los 10 cazadores de la comunidad de Mocagua durante las cuatro épocas de estudio. N=679

En Mocagua se observó que hay un mayor consumo de fuentes de proteína diferentes a la carne de monte como el pollo, el huevo de gallina, los enlatados y la carne de res, en comparación con San Martín. Al comparar el consumo de carne de monte con otras fuentes de proteína diferentes al pescado, para la comunidad de San Martín no se registraron consumos iguales o mayores al de la carne de monte para ningún producto en ninguna de las temporadas de estudio. En Mocagua, en la época de aguas en descenso se registró un mayor consumo de pollo (N=11), huevo de gallina (N=7) y carne de res (N=7) y para los enlatados se obtuvo un registro de consumo igual al de la carne de monte (N=4). En el periodo de aguas en ascenso, el consumo de carne de monte fue igual que el del huevo de gallina (N=4) y menor que el de enlatados (N=8) y pollo (N=10) (tabla 3-6). Al realizar la prueba de chi-cuadrado para determinar si existe una diferencia significativa entre el consumo de carne de monte y las otras fuentes de proteína mencionadas anteriormente, se determinó que sí existe una diferencia significativa ($p > 0.05$) mostrándose una predilección por el consumo de pollo, huevo de gallina y carne de res en el periodo de aguas en descenso, y para el caso de la temporada de aguas en ascenso, una predilección por el consumo de enlatados y pollo.

3.2.2 Comparación del consumo de carne de monte y variabilidad de especies consumidas

Al comparar el consumo de carne de monte entre las dos comunidades durante los periodos de aguas altas, aguas en descenso y aguas en ascenso, se encontró que existen diferencias significativas en el consumo de carne de monte entre las dos comunidades. Mientras que en la época de aguas bajas, se encontró que no existen diferencias significativas en el consumo de carne de monte entre las dos comunidades (tabla 3-5).

Tabla 3-5: Resultados de la prueba t-student en la comparación del consumo de carne de monte entre las comunidades durante los cuatro periodos de estudio

Temporada	t-student
Aguas altas	t = 3.34; df = 327; p = 0.001
Aguas en descenso	t = 4.188; df = 168.5; p < 0.001
Aguas en ascenso	t = 5.149; df = 133.669; p < 0.001
Aguas bajas	t = 1.39; df = 161.5; p = 0.166

El consumo de carne de monte y la variabilidad de especies fue mayor en San Martín de Amacayacu que en Mocagua (figura 3-3 y tablas 3-6 y 3-7).

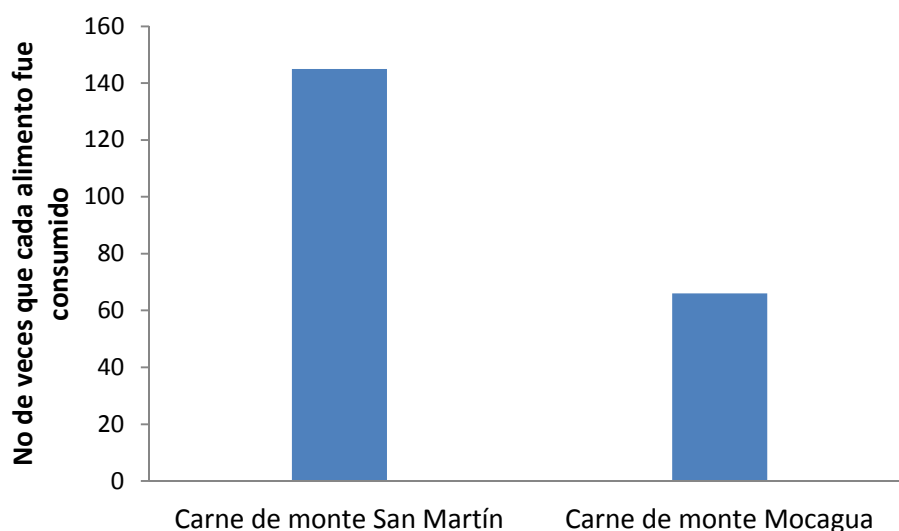


Figura 3-3: Consumo de carne de monte en las familias de los cazadores de las dos comunidades durante las cuatro épocas de estudio
N=211

Tabla 3-6. Especies consumidas en los hogares de los 10 cazadores de San Martín de Amacayacu durante las cuatro épocas de estudio.

Especie	Nombre común	San Martín (N)			
		A-a	A-de	A-b	A-as
<i>Mazama guazoubira</i>	venado	19	-	-	1
<i>Tayassu pecari</i>	Puerco de monte	-	-	20	-
<i>Dasyprocta fuliginosa</i>	Guara	5	7	1	10
<i>Agouti paca</i>	Boruga	5	10	6	8
<i>Geochelone denticulata</i>	Morrocoy	2	1	-	-
<i>Caiman crocodilos</i>	Caimán común	4	2	-	-
<i>Tapirus terrestris</i>	Danta	19	3	-	9
<i>Tayassu tajacu</i>	Cerrillo	2	-	-	-
<i>Penelope jacquacu</i>	Pava colorada	2	1	1	1
<i>Aotus sp.</i>	Mico nocturno	2	-	-	-
<i>Dasyopus sp.</i>	Armadillo	3	-	-	-
	Huevo de tortuga	1	-	-	-
		64	24	28	29

N= número de veces que cada alimento fue consumido, A-a= aguas altas, A-de= aguas en descenso, A-b= aguas bajas, A-as= aguas en ascenso

Tabla 3-7: Especies consumidas en los hogares de los 10 cazadores de Mocagua durante las cuatro épocas de estudio.

Especie	Nombre común	Mocagua (N)			
		A-a	A-de	A-b	A-as
<i>Mazama guazoubira</i>	venado	5	-	-	-
<i>Tayassu pecari</i>	Puerco de monte	15	-	10	-
<i>Dasyprocta fuliginosa</i>	Guara	2	1	3	-
<i>Agouti paca</i>	Boruga	6	3	7	3
<i>Tayassu tajacu</i>	Cerrillo	-	-	1	-
<i>Penelope jacquacu</i>	Pava colorada	-	-	1	1
<i>Podocnemis unifilis</i>	Taricaya	-	-	2	-
		28	4	24	4

N= número de veces que cada alimento fue consumido, A-a= aguas altas, A-de= aguas en descenso, A-b= aguas bajas, A-as= aguas en ascenso

Es evidente que las dos comunidades muestran una marcada preferencia por las especies de mamíferos, ya que de las 12 especies consumidas en San Martín, el 58% corresponden a mamíferos, mientras que en Mocagua, su consumo representó el 71%. En las figuras 3-4 y 3-5 se presentan las especies de mayor consumo en las dos comunidades.

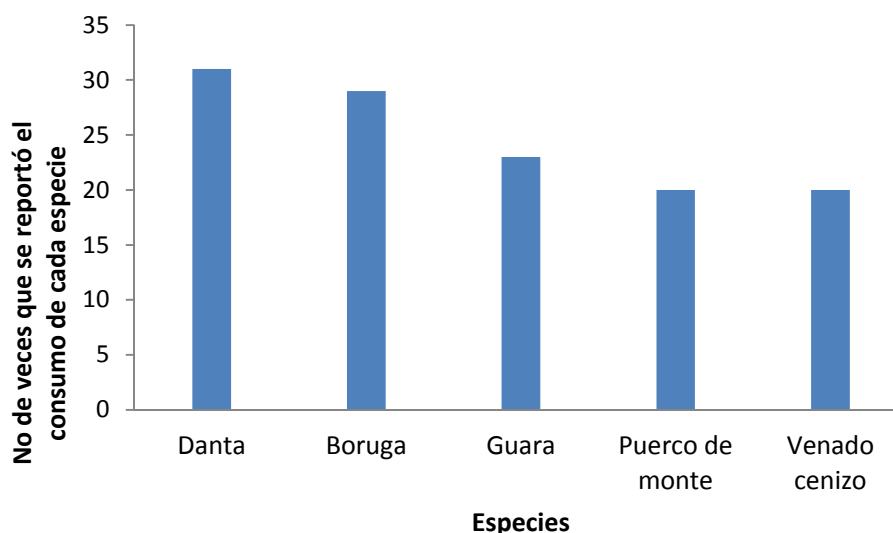


Figura 3-4: Especies de mayor consumo en los hogares de los 10 cazadores de la comunidad de San Martín durante las cuatro épocas de estudio.

N=123

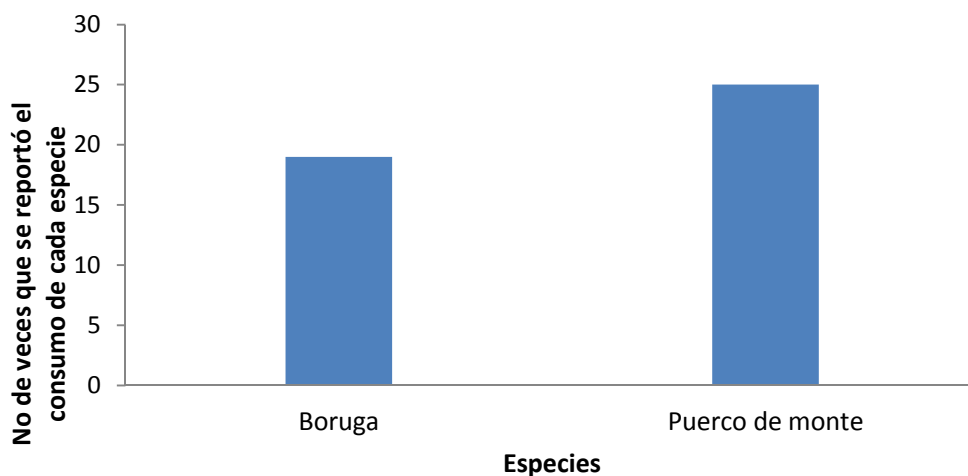


Figura 3-5: Especies de mayor consumo en los hogares de los 10 cazadores de la comunidad de Mocagua durante las cuatro épocas de estudio. N=44

3.2.3 Dinámicas de obtención de la carne de monte

En las dos comunidades se observó que la carne de monte es obtenida a partir de cuatro dinámicas: cacería, regalo de familiares o vecinos, compra a familiares o vecinos y trueque por escopeta o cartuchos para escopeta (figuras 3-6 y 3-7).

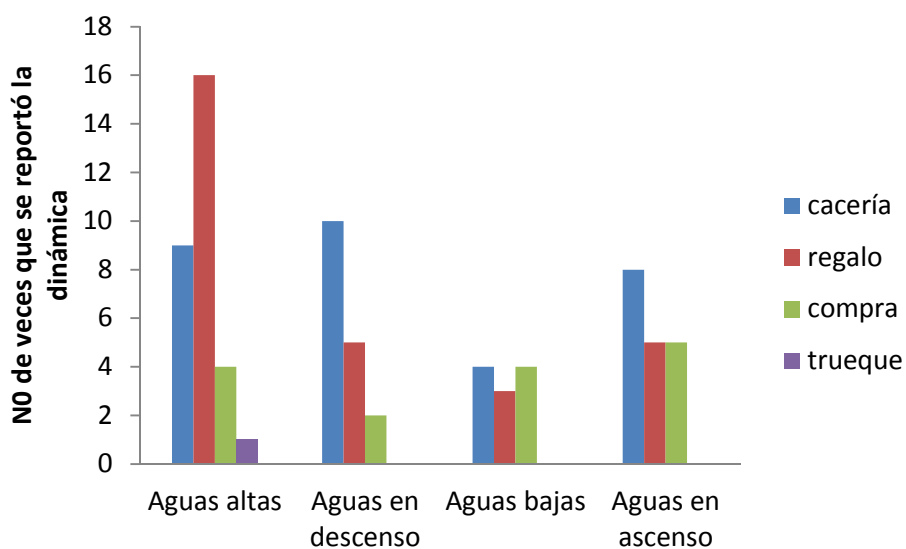


Figura 3-6: Dinámicas de obtención de la carne de monte en San Martín de Amacayacu N= 76

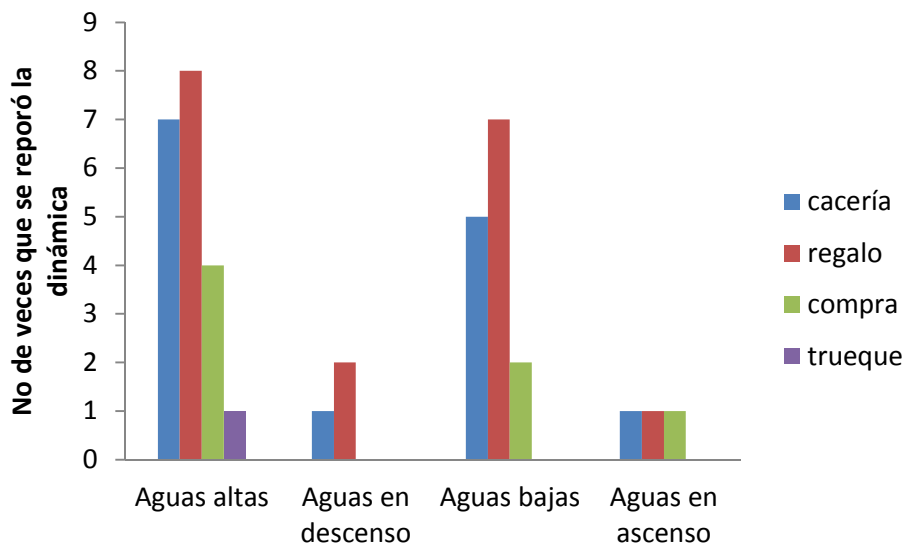


Figura 3-7: Dinámicas de obtención de la carne de monte en Mocagua
N=40

En la comunidad de San Martín se pudo observar que la cacería como medio de obtención de carne de monte es más frecuente que el regalo, la compra y el trueque, mientras que en la comunidad de Mocagua es más frecuente la obtención de carne de monte por medio de regalo bien sea de familiares, vecinos o amigos de la comunidad. Sin embargo, las dinámicas de obtención de carne de monte por medio de la cacería no mostraron diferencias significativas entre las comunidades ($t = 0.680$; $df = 55$; $p = 0.5$).

3.3 La cacería

3.3.1 Técnicas de cacería y especies cazadas

En San Martín de Amacayacu se registraron cinco técnicas de cacería (escopeta, perros, arpón, machete y cerbatana) (figura 3-8), en las cuatro épocas de estudio se encontró una predilección por el uso de la escopeta, teniendo como resultado para el periodo de aguas altas que de las ocho cacerías registradas, cuatro fueron realizadas con escopeta (50%), en aguas en descenso, 13 (63%) de las 20 cacerías registradas, en aguas bajas, 7 (88%) de 8 y en aguas en ascenso el 100% (N=8). En Mocagua, el 100% de las cacerías (N= 15) se realizaron con escopeta.

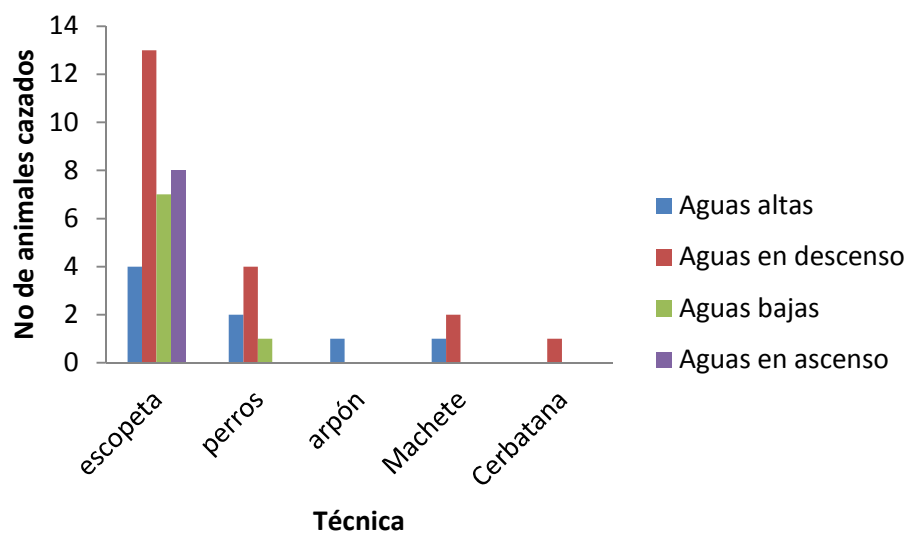


Figura 3-8: Métodos de Cacería utilizados por los cazadores de San Martín de Amacayacu durante los cuatro periodos de estudio.
N=44

En San Martín se registró un total de 44 presas equivalentes a 557 kg y en Mocagua, 14 presas con un equivalente de 198 kg. Si bien, En la comunidad de San Martín de Amacayacu se registró un mayor número de especies y animales cazados, en ambas comunidades existe una predilección marcada por los mamíferos, especialmente por aquellos de gran tamaño (tablas 3-8 y 3-9).

Tabla 3-8: Especies cazadas en San Martín durante los cuatro periodos de estudio.

Especie	Nombre común	Aguas altas		Aguas en descenso		Aguas bajas		Aguas en ascenso		Total	
		Ind.	T. E. (kg)	Ind.	T. E. (kg)	Ind.	T. E. (kg)	Ind.	T. E. (kg)	Ind.	T. E. (kg)
Perissodactyla											
<i>Tapirus terrestris</i>	Danta	1	80	-	-	-	-	1	100	2	180
Rodentia											
<i>Agouti paca</i>	Boruga	2	13	13	87	1	8	3	27	19	135
<i>Dasyprocta fuliginosa</i>	Guara	2	10	4	26	1	7	3	23	10	66
Artiodactyla											
<i>Tayassu pecari</i>	Puerco de monte	-	-	-	-	5	125	-	-	5	125
Testudines											
<i>Geochelone denticulata</i>	Morrocoy	1	8	1	10	-	-	-	-	2	18
Cocodrilos											
<i>Caiman crocodilos</i>	Caimán común	1	13	1	5	-	-	-	-	2	18
Xenarthra											
<i>Dasypus sp</i>	Armadillo	1	5	-	-	-	-	-	-	1	5
Galliformes											
<i>Penelope jacquacu</i>	Pava colorada	-	-	1	3	1	1	1	6	3	10
										44	557

Ind= individuos extraídos, T.E= total extraído

Tabla 3-9: Especies cazadas en Mocagua durante los cuatro periodos de estudio

Especie	Nombre común	Aguas altas		Aguas en descenso		Aguas bajas		Aguas en ascenso		Total	
		Ind.	T. E. (kg)	Ind.	T. E. (kg)	Ind.	T. E. (kg)	Ind.	T. E. (kg)	Ind.	T. E. (kg)
Rodentia											
<i>Agouti paca</i>	Boruga	2	11	-	-	1	6	-	-	3	17
<i>Dasyprocta fuliginosa</i>	Guara	1	11	1	10	1	4	-	-	3	25
Artiodactyla											
<i>Mazama guazoubira</i>	Venado cenizo	2	29	-	-	-	-	-	-	2	29
<i>Tayassu pecari</i>	Puerco de monte	2	60	-	-	2	60	-	-	4	120
Galliformes											
<i>Penelope jacquacu</i>	Pava colorada	-	-	-	-	1	2	1	5	2	7
										14	198

Ind= individuos extraídos, T.E= total extraído

3.3.2 Usos dados a la carne de monte

Durante los cuatro periodos de estudio, se reportó un total de 9 especies cazadas, con un total de 58 presas, y una biomasa de 755 kg en ambas comunidades. En la comunidad de San Martín, el total de la cosecha fue de 557 kg los cuales y en la comunidad Mocagua fue de 198 kg. Los usos dados a la carne de monte se muestran en la tabla 3-10.

Tabla 3-10: Usos dados a la carne de monte en las comunidades de San Martín de Amacayacu y Mocagua durante los cuatro periodos de estudio.

Comunidad	Total de cosecha (kg)	Usos dados a la carne de monte				
		Autoconsumo (kg)	Venta (kg)	Regalo (kg)	Intercambio (kg)	Total (kg)
San Martín	557	126	130.5	97.5	8	362
Mocagua	198	75	18.5	25	-	118.5

En la comunidad de San Martín, la carne se vende principalmente a familiares y vecinos de la comunidad, sin embargo, aunque no es muy común ni frecuente, existen ocasiones en que ésta es vendida a la escuela de la comunidad o en restaurantes de Puerto Nariño. Durante el periodo de recolección de datos, de los 130.5 kg de carne de monte vendida, un 28% fue vendido en un restaurante de Puerto Nariño y, un 15% en la escuela. En esta comunidad el precio de la carne de monte oscila entre cinco mil y siete mil pesos el kilo (\$5.000 – \$7.000), el precio se asigna de acuerdo al comprador, por ejemplo, para el caso de la escuela la carne es vendida al precio más alto (\$7000), esto sujeto al hecho que la escuela cuenta con recursos del Estado, para financiar la alimentación de los niño/as que acuden a este centro educativo; las ventas representaron un total de \$752.000. En esta comunidad, a diferencia de Mocagua, en donde no se presentó ningún tipo de intercambio, se registraron 2 intercambios correspondientes a 8 kg de carne, estos se generaron en época de aguas altas y de aguas en descenso, y se llevaron a cabo por el préstamo de cartuchos para escopeta y/o escopeta.

En la comunidad de Mocagua la carne de monte tiene un costo de siete mil pesos el kilo (\$7.000) sin importar el comprador. A diferencia de San Martín de Amacayacu, en

Mocagua, el 100% de las ventas se realizaron dentro de la comunidad a familiares y vecinos. Las ventas representaron un total de \$126.000.

Dentro de los gastos realizados a partir del ingreso por venta de carne de monte se pudieron registrar los siguientes: compra de remesa, que por lo general consta de arroz, café, azúcar, sal, leche, fósforos y/o encendedor, pilas para linterna, productos de aseo personal, avena, pan y pañales; compra de sudaderas para el colegio de los hijos, ropa para bebé o para algún miembro el hogar; productos para el hogar como platos, cucharas u ollas; gastos varios como compra de gasolina, de aceite lubricante para el motor, cuando es necesario salir de la comunidad porque algún miembro de la familia se enferma y debe ser transportado a Leticia o Puerto Nariño, además, aquellas personas que tienen a sus hijos estudiando en los internados de la comunidad de Macedonia o en Puerto Nariño, deben ir todos los viernes a recogerlos para llevarlos a la comunidad y, dejarlos de nuevo en el internado el domingo en la tarde o lunes en la mañana. La gasolina y el aceite lubricante es un gasto en el que también deben incurrir cuando deben bajar a Leticia hacer diligencias como reclamo de dinero proveniente de programas estatales, diligencias jurídicas, entre otros. Hay que tener en cuenta que en estos desplazamientos hasta Leticia, también deben contar con dinero para alimentación ya que por lo general salen a la madrugada de la comunidad (para el caso de San Martín, 1 ó 2 de la mañana, y de Mocagua, 4 de la mañana) y regresan entre las 7 u 8 de la noche.

Otros gastos en los que se incurre con la venta de carne de monte son, pasajes para viajar a Leticia o Puerto Nariño a realizar alguna diligencia para algún miembro del hogar, en donde aprovechan la oportunidad para comprar la remesa ya que los productos son más baratos allí que en la comunidad; útiles escolares se compran anualmente, específicamente en el mes de febrero época en la que inicia el año escolar, las herramientas de pesca y caza como pilas para linterna, lima, mache, anzuelos, mallas, cartuchos y nylon para pescar.

3.3.3 Sitios de cacería

En San Martín de Amacayacu se registraron 15 lugares de cacería y en Mocagua 8 (tablas 3-11 y 3-12).

Tabla 3-11: Relación de los sitios de cacería con las especies extraídas en cada uno de ellos, las épocas en las cuales se llevó a cabo la extracción y el total de kg extraídos en la comunidad de San Martín de Amacayacu.

Sitio de cacería	Especie extraída	Época(s) del año	Total extraído (kg)
Cawima	Danta	A-a	80
	Boruga	A-de y A-as	11
	Caimán	A-de	5
Vergel	Guara	A-a	5
Bacaba S.M.	Boruga	A-a	7
	Caimán común	A-a	13
	Morrocoy	A-a	8
	Guara	A-b y A-as	15
Rastrojo Agustín	Armadillo	A-a	5
	Boruga	A-a	6
Quinilla	Boruga	A-de	75
Chagra	Boruga	A-de	7
	Guara	A-a y A-de	18
	Pava colorada	A-as	6
Comunidad	Guara	A-des y A-as	20
	Pava colorada	A-b	1
Lugar de Paigua	Pava colorada	A-de	3
Camino religio amado	Morrocoy	A-de	10
Salado puntilla	Guara	A-de	8
Agua blanca	Puerco de monte	A-b	125
Camino chontadural	Boruga	A-b	8
Salado Olegario	Boruga	A-as	7
Agua pudre	Boruga	A-as	14
Amacayacu	Danta	A-as	100
			557

A-a= aguas altas, A-de= aguas en descenso, A-b= aguas bajas, A-as= aguas en ascenso

Tabla 3-12: Relación de los sitios de cacería con las especies extraídas en cada uno de ellos, las épocas en las cuales se llevó a cabo la extracción y el total de kg extraídos en la comunidad de Mocagua.

Sitio de cacería	Especie extraída	Época(s) del año	Total extraído (kg)
Chagra	Guara	A-a, a-de y a-b	19
Camino salado hueco	Puerco de monte	A-a	60
Trocha S. M.	Venado cenizo	A-a	14
Quebrada Bacaba	Boruga	A-a	6
	Pava colorada	A-as	5
Comunidad	Guara	A-a	6
	Pava colorada	a-b	2
Bacaba M.	Venado cenizo	A-a	15
	Boruga	A-a	5
Mata-mata	Boruga	A-b	6
Calanoa	Puerco de monte	A-b	60
			198

A-a= aguas altas, A-de= aguas en descenso, A-b= aguas bajas, A-as= aguas en ascenso

Es importante anotar y resaltar el hecho que lugar de donde se extrajo un mayor número de animales fue Quinilla (N=11) en San Martín de Amacayacu, con un total de 75 kg de carne, sin embargo este sitio fue visitado únicamente una vez, por un solo cazador y la única especie extraída fue la boruga (*Agouti paca*). Por otra parte, en Agua blanca (San Martín de Amacayacu), se extrajo la mayor cantidad de carne de monte (125 kg), en su totalidad correspondiente a puerco de monte (*Tayassu pecari*) (N=5), los cuales fueron capturados en una noche, por un cazador.

En ambas comunidades, se observó que tanto en las chagras como dentro de las comunidades, la cacería se realiza en cualquier época del año, y la especie con mayor presión de cacería en dichos lugares es la guara (*Dasyprocta fuliginosa*), N=5 para San Martín y N=4 para Mocagua.

3.3.4 Aproximación espacial a los sitios de cacería

En cada una de las comunidades se realizaron cinco salidas, las rutas y los lugares con mayor actividad de cacería, fueron marcados en una unidad de GPS (figuras 3-9 y 3-10). En San Martín de Amacayacu se visitaron y geo-referenciaron 9 sitios de cacería, de los cuales 5 fueron visitados por los cazadores durante los meses de recolección de datos en la comunidad (tabla 3-13).

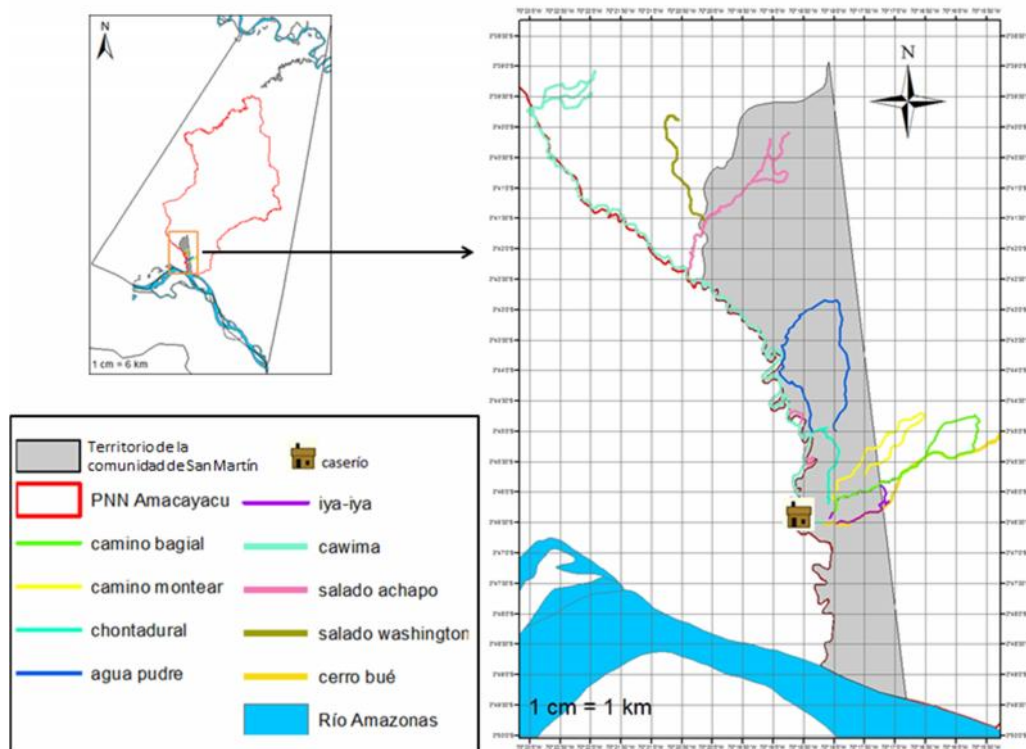


Figura 3-9: rutas de cacería, San Martín de Amacayacu.

Tabla 3-13: Existencia de salados naturales, distancia y especies identificadas por vocalización, huellas y observaciones directas en los sitios de cacería de la comunidad de San Martín.

Lugar	Distancia (kg)	Salados	Vocalizaciones	Huellas	Observaciones directas
Cawima	13	2	<i>Dasyprocta fuliginosa</i> <i>Cebus albifrons</i>	<i>Tapirus terrestris</i> <i>Mazama sp.</i> <i>Tayassu tajacu</i>	
Agua Blanca	9	Salado Achapo Salado Washington		<i>Mazama sp.</i> <i>Tapirus terrestris</i> <i>Tayassu tajacu</i> <i>Tayassu pecari</i> <i>Panthera onca</i>	<i>Lagothrix lagothricha</i> <i>Saimiri sciureus</i> <i>Pithecia monachus</i> <i>Cebus albifrons</i> <i>Callicebus albifrons</i>
Agua Pudre	6	2		<i>Dasypus sp.</i> <i>Mazama sp.</i> <i>Tapirus terrestris</i> <i>Priodontes maximus</i> <i>Tayassu tajacu</i> <i>Agouti paca</i> <i>Dasyprocta fuliginosa</i>	<i>Saimiri sciureus</i> <i>Aburria pipite</i> <i>Mazama sp.</i>
Camino montear	4	1		<i>Mazama sp.</i> <i>Dasyprocta fuliginosa</i> <i>Agouti paca</i> <i>Dasypus sp.</i>	

*La distancia corresponde a los km aproximados que hay en línea recta desde el caserío de la comunidad hasta el sitio geo-referenciado.

En Mocagua se visitaron y geo-referenciaron 8 sitios de cacería, de los cuales 3 fueron visitados por los cazadores durante los meses de recolección de datos en la comunidad; estos sitios fueron Bacaba, Mata-Mata y Salado Hueco (tabla 3-14).

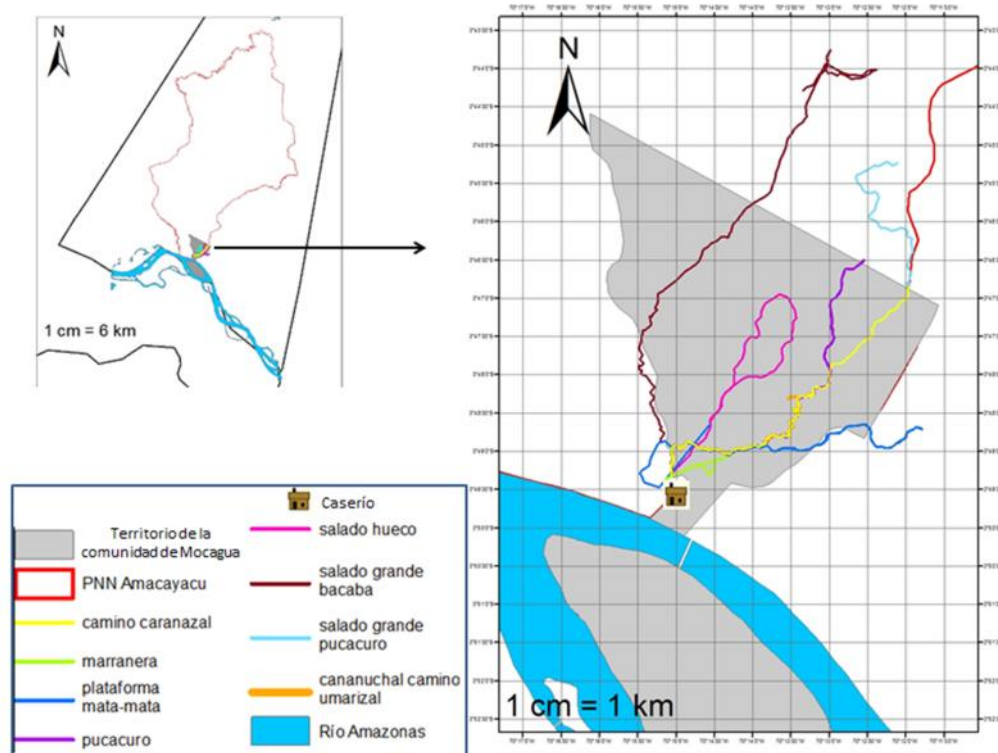


Figura 3-10: rutas de cacería en Mocagua

Tabla 3-14: Existencia de salados naturales, distancia y especies identificadas por vocalización, huellas y observaciones directas en los sitios de cacería de la comunidad de Mocagua.

Lugar	Distancia (kg)	Salados	Vocalizaciones	Huellas	Observaciones directas
Bacaba	10	2	<i>Psophia crepitans</i>	<i>Dasyprocta fuliginosa</i> <i>Agouti paca</i> <i>Tayassu tajacu</i> <i>Mazama sp.</i> <i>Tapirus terrestris</i>	<i>Penelope jacquacu</i>
Mata-mata	6	-	<i>Dasyprocta fuliginosa</i>	<i>Tayassu tajacu</i> <i>Tayassu pecari</i>	<i>Potos flavus</i> <i>Saguinus nigricollis</i>
Salado Hueco	5	1	<i>Dasyprocta fuliginosa</i> <i>Penelope jacquacu</i>	<i>Agouti paca</i> <i>Tayassu tajacu</i> <i>Tayassu pecari</i> <i>Tapirus terrestris</i> <i>Mazama sp.</i>	<i>Pithecia monachus</i> <i>Geochelone denticulata</i>

3.4 Conocimientos y creencias locales de la fauna silvestre

3.4.1 Calendario de cacería

Los participantes en los grupos focales de cada comunidad proporcionaron una lista de los animales que tienen una mayor presión de cacería y, para cada especie se mencionaron las épocas del año en que estas son más fáciles de conseguir y sus razones (tablas 3-15 y 3-16).

Tabla 3-15: calendario de cacería de la comunidad de San Martín de Amacayacu

Especie	Época	Oferta de alimento
Boruga (<i>Agouti paca</i>)	Enero	Siringa (<i>Hevea brasiliensis</i>)
Cerrillo (<i>Tayassu tajacu</i>)	Enero, febrero y noviembre	Mata-mata (<i>Chelus fimbriata</i>)
Danta (<i>Tapirus terrestris</i>)	Mayo hasta agosto	Canangucho (<i>Mauritia flexuosa</i>)
	Agosto hasta octubre	Salados
Venado colorado (<i>Mazama americana</i>)	Abril	Papaya de monte (<i>Carica pubescens</i>)
Cusumbo (<i>Nasua nasua</i>)	Enero, octubre y noviembre	Asaí (<i>Euterpe oleracea</i>)
Pava negra (<i>Aburria pipile</i>)	Enero, octubre y noviembre	Asaí (<i>Euterpe oleracea</i>)
Pava colorada (<i>Penelope jacquacu</i>)	Enero, octubre y noviembre	Asaí (<i>Euterpe oleracea</i>)
Guara (<i>Dasyprocta fuliginosa</i>)	Todo el año	Chagras
Chozna (<i>Potos flavus</i>)	Abril	Zurba (<i>Couma macrocarpa</i>)
Tortuga morrocoy (<i>Geochelone denticulata</i>)	Abril	Zurba (<i>Couma macrocarpa</i>)
	Enero	Uvo (<i>Cavendishia cordifolia</i>)
Chigüiro (<i>Hydrochoerus hydrochaeris</i>)	Agosto hasta octubre	Orilla de los caños
Paujil (<i>Crax globulosa</i>)	Julio y agosto	Chontaduro (<i>Bactris gasipaes</i>)

*Los frutos mencionados en la tabla son altamente consumidos por las especies nombradas, motivo por el cual los cazadores acuden a los lugares donde se encuentran estos frutos para poder cazarlos.

Tabla 3-16: Calendario de cacería de la comunidad de Mocagua

Especie	Época	Oferta de alimento
Cerrillo (<i>Tayassu tajacu</i>)	Agosto y septiembre	Bañaderos
Danta (<i>Tapirus terrestris</i>)	Mayo hasta julio	Canangucho (<i>Mauritia flexuosa</i>)
	Agosto y septiembre	Salados
Venado colorado (<i>Mazama americana</i>)	Abril	Papaya de monte (<i>Carica pubescens</i>)
	Agosto y septiembre	Salados
	Noviembre	Mata-mata (<i>Chelus fimbriata</i>)
Venado cenizo (<i>Mazama guazoubira</i>)	Abril	Ojo de venado (<i>Dolichos pruriens</i>)
Pava negra (<i>Aburria pipile</i>)	Agosto y septiembre	Salados
Pava colorada (<i>Penelope jacquacu</i>)	Marzo hasta mayo	Asaí (<i>Euterpe oleracea</i>)
	Agosto	Rastrojos
	Septiembre	Yarumo (<i>Cacropia peltata</i>)
Guara (<i>Dasyprocta fuliginosa</i>)	Todo el año	Chagras
Chozna (<i>Potos flavus</i>)	Abril	Zurba (<i>Couma macrucarpa</i>)
Tortuga morrocoy (<i>Geochelone denticulata</i>)	Septiembre	Acapu
Chigüiro (<i>Hydrochoerus hydrochaeris</i>)	Agosto hasta octubre	Orilla de los caños
	Octubre hasta diciembre	Islas
Perezoso (<i>Choloepus didactylus</i>)	Luna llena	Bajan de los árboles a defecar
Armadillo (<i>Dasybus sp.</i>)	Agosto y septiembre	la hojarasca está seca, lo cual permite escuchar sus pisadas

* Los frutos mencionados en la tabla son altamente consumidos por las especies nombradas, motivo por el cual los cazadores acuden a los lugares donde se encuentran estos frutos para poder cazarlos.

Es importante tener en cuenta que todas las especies mencionadas en las tablas 3-16 y 3-17, a excepción del paujil (*Crax globulosa*), pueden ser cazadas durante todo el año, ya que esta es una actividad que depende de la agilidad, conocimiento, experiencia y suerte del cazador.

3.4.2 Creencias existentes alrededor de la fauna silvestre

Los siguientes fragmentos, corresponden a narraciones, conversaciones informales con cazadores del grupo central de estudio y personas (hombres –mujeres) pertenecientes a las comunidades, y producto de las actividades con grupos focales. Mostrando con esto los conocimientos propios que hay entorno a los animales, su importancia cultural y su rol dentro de las ideologías, prácticas y usos de la cacería.

Danta (*Tapirus terrestris*): En la tradición Tikuna, antiguamente la danta no era consumida, debido a que estos animales eran considerados como los seres en los cuales el espíritu de las personas adultas (abuelos) reencarnaba. Las dantas eran cazadas únicamente por los guerreros quienes utilizaban el cuero como vestuario de defensa, el resto del animal era abandonado y no se le daba ningún uso. En la actualidad, la danta es consumida y a diferencia de sus antepasados ninguna parte de este animal es desperdiciada, por el contrario, es el animal más apetecido ya que proporciona una gran cantidad de carne.

Para los Tikuna existen dos tipos de danta, una buena y una mala. La mala es peluda, flaca y café, de uña redonda y pertenece al clan garza; esta danta no se come. La danta buena tiene la uña puntuda y pertenece al clan cascabel o paujil y está permitido comerla. Por este motivo siempre que el cazador dispara a una danta lo primero que hace es revisarle las patas para ver a que clan pertenece, si pertenece al clan garza el cazador sólo le corta la lengua y la deja en el mismo lugar donde murió, pues no vale la pena cargarla debido a que no va a ser consumida. Sin embargo, hay quienes consideran que no existe danta mala ni danta buena, explican que aquella que es considerada por algunos como “mala” dentro de su dieta está el consumo ortiga y por lo tanto genera una reacción alérgica al momento de ser consumida por ciertas personas.

Cuando se caza danta, el cazador debe cortar siempre la lengua, para evitar que se comuniquen con otros animales los cuales puedan hacerle daño a él. Debido a que estos animales pueden pesar hasta 120 kilos, un cazador no puede cargarlo solo, por tal motivo este vuelve a la comunidad a avisar que mató danta para que otros hombres

le ayuden a cargar, estos hombres antes de llegar al lugar donde se encuentra el animal cortan palos, afilan la punta y cuando llegan al sitio donde se encuentra la danta todos pinchan al animal con el palo y dicen “yuuuu”, esto lo hacen con el fin de obtener buena cantidad de raíces de yuca al sembrarla en sus chagras. Una vez empiezan a cargar la danta, los cargadores no pueden mirar para atrás porque pueden quedarse calvos. Sin embargo, mientras el animal es arreglado para el consumo, una abuela pone al fuego el lomo de la danta y el humo que se va generando lo va enviando a los cargadores a medida que va pelando el lomo, esto se hace con el fin de evitar que los cargadores y el cazador queden calvos.

Cuando se ha cazado danta, el cazador no debe tener ningún contacto físico con su(s) hijo(s) bebés porque el humor de la selva puede enfermarlo/as.

Para las mujeres embarazadas existen ciertas restricciones y recomendaciones para la manipulación y consumo de este animal, es así entonces como, estas mujeres no pueden tener ningún contacto con la carne de danta a no ser que ya esté lista para ser consumida, ya que existe la creencia que el animal puede venir, pararse sobre sus vientres y causarles un aborto. Las mujeres en estado de embarazo, también deben ser cuidadosas y no dejar que ninguna persona toque el plato donde van o están consumiendo la carne ya que esto también es causa de aborto. Cuando la danta está en proceso de parto, empieza a correr de un lugar a otro, por esto, en el momento de consumir la carne de danta, las mujeres embarazadas deben estar siempre sentadas y sin levantarse del lugar hasta terminar de consumir toda la carne, las consecuencias que puede acarrear una mujer que haga caso omiso a esta recomendación es tener su hijo en la calle, o en una fiesta, corriendo de un lugar a otro igual que la danta. Finalmente, durante el embarazo no deben consumir el hígado de la danta porque éste puede causar la salida de manchas en la cara de la mujer que lo consume.

La carne de danta nunca debe dejarse caer al suelo ya que esto puede causar la salida de verrugas en la piel de la persona que la dejó caer. Las niñas a quienes no les ha llegado su primera menstruación, no deben consumir el corazón de la danta porque

éste tiene mucha sangre por dentro, lo cual hace que las niñas generen hemorragias vaginales en su primer período.

Puerco de monte (*Tayassu pecari*): Para los Tikuna, los puercos de monte son originarios del Putumayo, de un lugar donde la gran mayoría de humanos no pueden entrar, sólo los payé tienen acceso a estos sitios. Cuando un payé ingresa a estos lugares lo hace para hablar con la madre de los puercos, para pedirle que abra la puerta y permita que algunos de sus hijos salgan a la selva con el fin de que los cazadores de su comunidad tengan acceso a ellos. Con la ausencia del payé en estas comunidades, no existe en la actualidad un puente de comunicación entre los humanos y la madre de estos seres, causa que ha llevado a la cacería indiscriminada de este animal, debido a esto, creen los Tikuna que la madre de los puercos va a encerrarlos y nunca más los va a dejar salir para que no los cacen, por lo tanto, cuando ya no se vean puercos en el monte no va a ser porque se hayan extinguido sino porque su madre los guardo para no dejarlos salir nunca más.

El cazador debe ser cuidadoso para no cazar a la hembra reina la cual dirige la manada y a quien todos los puercos de la manada cuidan, esta reina es fácil de distinguir porque es la más bonita y tiene una franja blanca que inicia en el mentón y baja hasta el pecho; si un cazador mata a esta hembra corta el hilo, la manada se dispersa y los animales se pierden en el monte. Esta creencia del hilo viene de muchos años atrás, cuando aún existían payes en las comunidades, ya que era él quien se encargaba de hacer que los animales llegaran al monte para poder ser cazados, para lograr esto debía dirigirlos y era como si el paye jalara una sogá para que llegaran a él y se movilizaran en manada y sin dispersarse en la selva.

Las mujeres embarazadas no deben manipular la carne de puerco ya que esta le puede causar hemorragia vaginal y aborto.

Venado (*Mazama sp.*): Antiguamente el venado se conocía bajo el nombre de iya-iya, su carne no se consumía porque el que lo hacía se podía volver loco. Este animal es el

dueño de todo lo que se cultiva en la chagra y según las creencias, la persona que mezquina comida se puede convertir en venado.

Una mujer embarazada nunca debe consumir carne de venado porque corre el riesgo de que su hijo nazca deforme. Cuando los padres cazan o consumen venado, los niños pequeños dejan de dormir, lloran mucho, se enferman o pueden morir cuando sus padres cazan o consumen carne de venado.

Boruga (*Agouti paca*): La culebra verrugosa (*Lachesis muta*) es la madre de la boruga, cuando esta se aburre de ser culebra se convierte en boruga. Cuando un cazador tiene un hijo de brazos no debe cazar boruga porque el bebé se vuelve llorón.

Cerrillo (*Tayassu tajacu*): Las mujeres embarazadas no deben arreglar la carne del cerrillo porque este puede hacerlas abortar.

La carne de este animal tiene deajo (mal olor), cuando se come su carne no se debe hablar mal del olor porque esto hace que al cazador le empiece a ir mal cuando salga al monte a cazar, deja de conseguir animales o el cerrillo puede convertirse en un familiar para matarlo.

Oso perezoso (*Bradypus variegatus* y *Choloepus didactylus*): Este animal en forma de venganza puede causar enfermedades, puede enterrar las uñas en el espíritu de los niños lo cual causa comportamientos iguales a los del perezoso.

Las personas pueden utilizar las pezuñas de este animal para matar otra persona, o para hacer daño a personas que les gusta coger lo ajeno. El pelo de este animal sirve para sacar enfermedades y fumigar las chagras; las cerdas se queman y a medida que se va generando humo este se va pasando por la chagra para espantar las moscas, también sirve para que personas que han estado en un velorio, y pasan por la chagra no la dañen, y para sacarle el mal humor del muerto a personas que hayan asistido a un funeral o un entierro.

Jaguar (*Panthera onca*): Antiguamente los humanos podían transformarse en jaguar; para esto, tomaban corteza de un árbol llamado sanango de tigre (en lengua tikuna se conoce como "we), el objetivo de esta transformación era poder vengarse de personas que les habían hecho algún mal, una vez ocurrida la venganza, volvían a ser personas.

Cuando un cazador tiene niños pequeños y va a la selva, pisa el rastro, la comida o restos de la comida de este animal no debe acercársele al bebé porque lo enferma, el niño empieza a sufrir de tos seca, tuberculosis, llora mucho, los dientes se les dañan y el niño no duerme en las noches. Si el bebé no recibe tratamiento de un chamán puede morir.

El jaguar tiene la capacidad de remedar el sonido de personas y animales para cazar la presa.

La orina del jaguar es muy fuerte y por este motivo cuando un animal de estos orina a un cazador puede causarle la muerte porque los orines secan a la persona.

4. Capítulo 4: Discusión de resultados

4.1 La carne de monte

4.1.1 Consumo de carne de monte y otras fuentes de proteína animal

Entre 5 y 8 millones de personas en Sur América consumen regularmente la carne de monte como una fuente de proteínas en sus dietas, estas personas tienden a ser algunos de los más pobres de la región (Rushton et al., 2005). La importancia a futuro de la carne de monte dependerá de dos factores: El crecimiento económico de Sur América y la habilidad de los sectores ganaderos y pesqueros de suplir proteínas asequibles. Si ambos factores son positivos en el mediano plazo, esto sugeriría que la importancia de la carne de monte se reduciría tanto en términos de demanda y oferta (Rushton et al., 2005).

Los resultados arrojados por los diarios de consumo de alimento, dejan evidenciar que el consumo de carne de monte en comparación con el pescado es bajo, siendo este, la principal fuente de proteína durante las cuatro épocas de estudio en las dos comunidades. Estos resultados se asemejan con los del estudio de Parathian & Maldonado (2010) en San Martín de Amacayacu y Mocagua desde febrero de 2005 hasta febrero de 2009, el cual arrojó como resultado que el consumo de carne de monte durante esos cuatro años componía el 30% de la dieta local en Mocagua y 37% en San Martín, lo cual es bajo si se compara con los aportes del pescado, los cuales representaron el 460% para ambas comunidades (Parathian & Maldonado, 2010).

La razón por la cual se presenta este fenómeno en ambas comunidades pueden ser, tal como las exponen Fa & Peres (2001), Tafur (2010), Bernal, & Peña (2011), el hecho que, aunque la cacería en el Amazonas es una actividad que se realiza durante todo el año, al parecer es una fuente complementaria a la pesca. Esto puede deberse a una baja abundancia de presas o al hecho de que la biomasa de los mamíferos en esta zona no es solo baja en volumen sino también al ser predominantemente arbóreas, son de difícil acceso, mientras que la facilidad relativa de la pesca es otorgada a la alta

productividad de los sistemas hídricos de la región (Fa & Peres, 2001; Tafur, 2010; Bernal & Peña, 2011).

En San Martín de Amacayacu se registró un mayor consumo de carne de monte en comparación a Mocagua. Por otro lado, en Mocagua se observó que hay un mayor consumo de fuentes de proteína diferentes a la carne de monte como el pollo, el huevo de gallina, los enlatados y la carne de res, en comparación con San Martín. En este contexto, debe tenerse en cuenta, que el nivel de consumo de carne proveniente de la caza puede variar de acuerdo con la variación de los precios de comidas alternativas como el pescado (Wilkie et al., 2005) y el pollo principalmente, y a la disponibilidad de recursos económicos por parte de las familias, datos provenientes de distintas regiones de Latino América, sugieren que un aumento en los ingresos económicos ocasiona una disminución en el consumo de carne silvestre (Rushton et al., 2005).

Rushton et al (2005) sugieren que el hecho que en Latino América exista uno de los sistemas de producción ganaderas (incluyendo cerdos y pollos) más importantes del mundo, la carne proveniente de la caza será remplazada lentamente por el consumo de proteína proveniente de animales domésticos (Rushton et al., 2005). Además, estudios provenientes de distintas regiones sugieren, que a medida que la economía de las familias aumenta, la carne de animales silvestres constituye una menor proporción de las proteínas consumidas (Rushton et al., 2005; Godoy et al., 2009). Esto puede deberse a que en las sociedades, el ingreso monetario juega un rol dominante en las costumbres alimenticias (Godoy et al., 2009), como consecuencia, a medida que cambian las circunstancias económicas del consumidor, los patrones de consumo de carne de monte también cambian (Gulland et al., 2003). En este caso, mientras los amazónicos ganan fuerza en el monopolio de los alimentos, en la economía y en la administración de los recursos en sus territorios, se podría esperar que los ingresos monetarios tengan una importancia grande en la economía familiar y en el aprovechamiento de los recursos naturales (Godoy et al., 2009). Por lo cual, es pertinente preguntarse: ¿Qué efecto tiene los ingresos económicos sobre el consumo de fauna silvestre entre los nativos amazónicos?

4.1.2 Especies consumidas y dinámicas de obtención de la carne de monte

Varios autores resaltan a los mamíferos como el grupo más importante en la cacería de subsistencia (Tafur, 2010; Nasi et al., 2011), aspecto que pudo observarse en este estudio, sin embargo es importante resaltar que el bajo número de especies registradas se debe a que el trabajo de campo de esta investigación, sólo se llevó a cabo durante 4 meses del año, por lo tanto algunas especies, como el cusumbo (*Nasua nasua*), el armadillo trueno (*Priodontes maximus*), la chozna (*Potos flavus*), la pava negra (*Aburria pipile*), el chigüiro (*Hydrochoerus hydrochaeris*) y el paujil (*Crax globulosa*) que también son apetecidas por los cazadores, no quedaron registradas en los diarios de consumo ni de cacería, pues tal como lo manifiestan los cazadores, aunque todas las especies pueden ser cazadas durante todo el año, la cacería es una actividad que depende de la agilidad, conocimiento, experiencia y suerte del cazador. Por lo tanto, existen épocas específicas en que las diferentes especies son más fáciles de conseguir y por lo tanto se cazan en mayor cantidad.

Para las cuatro épocas de estudio se observó una marcada preferencia por la compra – venta de carne de monte que por el intercambio, esto puede deberse a que si bien antiguamente, todas las actividades de subsistencia estaban orientadas a la obtención de alimentos, actualmente, los recursos naturales son la base de los grupos indígenas del Amazonas (Carneiro, 2000) y la dependencia al mercado, la presión por la adquisición de objetos y la satisfacción de nuevas necesidades, ha llevado al establecimiento de un comercio ocasional a nivel local de carne de monte, por esta razón muchas veces se prioriza la recepción de dinero sobre el intercambio (Tafur, 2010; Tobón & Ochoa, 2010).

4.2 La cacería

4.2.1 Técnicas de cacería

En el estudio de la cacería de subsistencia es importante tener en cuenta, no sólo la composición de la misma, sino las técnicas utilizadas y su cambio en el tiempo (Tafur, 2010), ya que la tecnología empleada puede influenciar la clase y la cantidad de

animales cazados, así como también la economía de los grupos humanos que la utilizan (Hames, 1979; Payan, 2009). Se ha demostrado que las armas modernas como la escopeta reducen el esfuerzo de captura (Bennett y Robinson, 2000) y son más eficientes para conseguir grandes animales que las armas tradicionales utilizadas por los habitantes amazónicos (Alvard, 1995; Escobedo & Ríos, 2006). Sin embargo, la escopeta puede alterar la distribución de la fauna (Hames, 1979) haciéndola más escasa en áreas con mayor presión de cacería, generalmente las más cercanas a los asentamientos humanos (Bedoya, 1997).

Existen métodos de caza, objetivo de caza y especies cazadas. Rifles y pistolas son típicamente usadas a la hora de cazar grandes animales y especies arbóreas (Kümpel, 2006; Coad, 2007; Van Vliet, 2008), aunque algunos nativos todavía usan cerbatanas o arcos y flechas ya que se hace difícil conseguir armas de fuego, o el costo de la munición es muy elevado. Los perros son usados frecuentemente para encontrar y acorralar las presas (Noss et al., 2004).

En el caso de San Martín, se cree que a futuro el uso de la cerbatana puede desaparecer ya que sólo un cazador de la comunidad hace uso eventualmente de ésta herramienta, y por otra parte, en la comunidad ninguna persona sabe preparar el veneno (curare) con el cual se impregna el dardo que es lanzado con la cerbatana. El curare tiene ventajas respecto a otras técnicas de caza como la escopeta, pues inmoviliza a la presa y le impide huir. Su acción es rápida e impide las pérdidas frecuentes en los matorrales o en la selva con el fusil. El relajamiento muscular hace que los animales se caigan de las ramas de los árboles. El curare sirve principalmente para la caza de pájaros y micos, y rara vez es utilizado para otros animales (Vellard, 1965 en Van Vliet, 2008). En ambas comunidades el curare debe ser comprado a personas de comunidades vecinas, una de ellas es la comunidad de Caña Brava en donde una cuchara de curare vale cien mil pesos colombianos COP (\$100.000).

4.2.2 Especies cazadas

Para San Martín de Amacayacu y Mocagua, Maldonado (2012) sugiere que existen 15 especies con mayor importancia de caza y reporta un total de 1770 presas cazadas en ambas comunidades durante un periodo de cuatro años (2005 – 2009). Los roedores contribuyeron a la mitad (52%) del total de la cosecha, seguido de los ungulados con casi el 20%. Cuando se compara el número de presas cazadas en cada comunidad, la cosecha en San Martín (70%) fue significativamente más alta que en Mocagua (30%) (Maldonado, 2012).

Varios estudios demuestran que en el neotrópico, los cazadores hacen escogencias interespecíficas que maximizan las tasas de retorno (Alvard, 1993). Por lo tanto, los cazadores se inclinan a seleccionar presas de tamaño grande que producen una mayor cantidad de carne por unidad de energía o tiempo invertido, a pesar de su densidad poblacional local y el riesgo de extinción (Bodmer et al., 1995). En adición a lo expuesto por los autores anteriormente mencionados, son varios los cazadores de ambas comunidades que expresan su predilección por las presas de gran tamaño ya que esto les permite vender una parte que les deje una ganancia significativa y obtener carne para el autoconsumo, sumado a esto, manifiestan que no vale la pena gastar un cartucho en un animal que no representa ganancias económicas por lo menos para recuperar el costo de la munición.

Al comparar los resultados de este estudio con otros realizados en la comunidad de San Martín, se puede observar una coincidencia en la predilección por la cacería de mamíferos. Campos-Rozo (1987) realizó un diagnóstico etnográfico durante seis meses acerca de los patrones de cacería en la comunidad de San Martín, y reportó el consumo de 46 especies de las cuales el 56% eran mamíferos (Campos-Rozo, 1987); Arias & Castellanos (2000) durante un año registraron un consumo total de 450 kg de carne de monte para la comunidad de San Martín, de los cuales, el 90.4% corresponde a mamíferos (Arias & Castellanos, 2000) ; Gómez & Lozano (2000), reportaron una cacería total de 66 animales correspondientes a 13 especies, encontrando una preferencia por los mamíferos (71%) (Gomez & Lozano, 2000) y, Maldonado (2012) en un estudio realizado durante cuatro años en la comunidad de San Martín demostró al igual que los otros estudios, una preferencia marcada por la cacería de mamíferos,

reportó, una cosecha total de 20.095 kg, de los cuales el 94% pertenece a mamíferos (Maldonado, 2012). Si bien, los estudios anteriormente mencionados, reportan un mayor número de especies consumidas, al comparar los resultados de los autores antes mencionado y los de este estudio, parece que las preferencias de especies de fauna silvestre para consumo permanecen similares.

Una evaluación cualitativa de la sustentabilidad de la cacería para las comunidades de San Martín de Amacayacu y Mocagua, realizada por Maldonado (2012) durante cuatro años (2005 – 2009), sugiere que la cacería de venados (*Mazama sp.*) es sustentable para ambas comunidades. La de cerrillos (*Tayassu tajacu*) es desconocida en San Martín y sustentable en Mocagua. La sustentabilidad de cacería de la guara (*Dasyprocta fuliginosa*), el armadillo (*Dasyopus sp.*) y la pava colorada (*Penelope jacquacu*), en San Martín de Amacayacu es desconocida, el resto de las especies de cacería mencionadas en las tablas 3-8 y 3-9 parecen sobrecazadas, donde el morrocoy parece ser la especie más sobrecazada, seguida de la boruga (*Agouti paca*) y los paujiles (*Crax sp.*) (Maldonado, 2012).

Los resultados también indicaron que no es claro si la cacería de la boruga (*Agouti paca*), la guara (*Dasyprocta fuliginosa*), el armadillo (*Dasyopus sp.*), la danta de tierras bajas (*Tapirus terrestris*) y la pava colorada (*Penélope jacquacu*) es sustentable o no en la comunidad de Mocagua. El resto de las especies de cacería mencionadas en la tabla 3-9 parecen sobrecazadas, siendo el morrocoy (*Geochelone denticulata*) y el paujil (*Crax sp.*) las especies más sobre cazadas (Maldonado, 2012). Sin embargo, Payan (2009) encontró, que la caza principalmente de la danta (*Tapirus terrestris*) y cerrillo (*Tayassu tajacu*) en la comunidad de San Martín no es sustentable, y que las dos especies de venado (*Mazama sp.*) están siendo cazados por debajo de los límites sostenibles (Payan, 2009).

En el Amazonas roedores grandes (*Dasyprocta sp.* y *Cunninulus paca*) y ungulados de tamaño mediano como los venados (*Mazama sp.*) y los puercos de monte (*Tayassu pecari* y *Tayassu tajacu* 12-45 kg) son los más cazados (Bodmer & Lozano, 2001; Bodmer et al. 2004; Bennett & Robinson, 2000; Godoy et al., 2009). Por otra parte, estudios realizados en América Latina sugieren que las especies que comen frutas son

preferidas sobre las especies que comen hojas, cuya carne frecuentemente es descrita como “dulce”. Estos incluyen a los roedores como los agoutis y las pacas, y los ungulados de los bosques tropicales que tienden a ser más frugívoros que las especies de campo abierto (Nasi et al. 2011).

4.2.3 Usos dados a la carne de monte

Los resultados obtenidos en esta investigación sobre la distribución de la carne de monte en la comunidad de San Martín de Amacayacu son similares con los de Maldonado (2012), quien expone que la distribución de la carne incluye el consumo de la familia, amigos y la venta dentro de la comunidad (Maldonado, 2012). Para el caso de Mocagua, los resultados contrastan con los suministrados por Maldonado (2012), quien afirma que la división de la carne en esta comunidad es principalmente para el consumo de la familia del cazador y el resto es vendido dentro de la comunidad (Maldonado, 2012); como se puede observar en la figura 3-7 el regalo de carne de monte prima sobre la compra-venta.

En la Amazonía, la fauna silvestre ha sido siempre un medio fundamental de subsistencia, especialmente para los pueblos rurales ya que este recurso abastece de alimento, en algunos lugares de vestimenta y genera algunos beneficios económicos a través de la venta de sus productos (Bendayan, 1991). En la actualidad, la distinción entre cacería de subsistencia (autoconsumo) y comercial no está clara, dado que la carne de los bosques complementa las dietas y los ingresos. La carne silvestre a menudo representa tanto la fuente primaria de proteína animal como el principal producto de generación de ingresos para los habitantes de los bosques húmedos de los trópicos (Elliot, 2002; De Merode et al., 2004), en estos lugares, donde los empleos disponibles son bastante escasos y la captura por unidad de esfuerzo es rentable, la caza actúa como un recurso confiable en épocas de escasez de dinero y puede ser muy importante durante los periodos difíciles para los pobladores locales. Si bien la caza tiene el potencial de proporcionar un ingreso considerable, los hogares no suelen acumular riqueza a través de esta actividad porque los ingresos son bastante impredecibles y se gastan a medida que se generan (SCDB, 2011).

Si bien, el único uso que se le dio al producto de las cacerías realizadas en ambas comunidades fue el de alimentación, es importante anotar, que diferentes partes de animales silvestres, son utilizadas para tratar enfermedades. Plumas, huesos, pieles y colmillos son utilizados para realizar artesanías. Maldonado (2012) encontró que las partes de los animales son usadas principalmente para medicinas (41%), seguido de la elaboración de artesanías (27%) y el uso de huesos como abono para mejorar la fertilidad de la tierra (10%) (Maldonado, 2012).

4.2.4 Sitios de cacería

Los sitios en los que se encuentran especies grandes, de gran valor e importancia por la cantidad de carne que puede brindar un solo ejemplar, son visitados por aquellos señores que tienen una experiencia amplia no sólo en técnicas de cacería, sino de supervivencia en la selva. Durante los recorridos realizados a los diferentes lugares de cacería, en las conversaciones informales y en los talleres realizados en ambas comunidades se observó, que la cacería implica un profundo conocimiento ecológico de las especies, no sólo del hábitat (orillas de ríos y quebradas, tierra firme, cuevas, cultivos o rastrojos, salados, etc.), sino también de las costumbres y reacciones de los animales, con el fin de aplicar para cada especie las prácticas de captura más idóneas y más eficaces, y para transmitir esos conocimientos por generaciones (Tafur, 2010).

En ambas comunidades, se puede percibir que los animales que proporcionan cantidades significativas de carne (más de 15 kg) para los cazadores se encuentran en mayor cantidad en los lugares más alejados de los caseríos, por lo tanto, a medida que pasa el tiempo los cazadores deben recorrer mayores distancias y muchas veces permanecer por fuera del hogar varios días.

Maldonado (2012) entrevistó 24 cazadores en San Martín y la mayoría de ellos (75%) declararon que deben caminar cerca de 6 km desde el caserío para encontrar presas grandes, mientras que las pequeñas las encuentran alrededor de 1 – 3 km de las chagras. En Mocagua, entrevistó 22 cazadores, de los cuales, el 73% declararon que la distancia mínima que han caminado para cazar una presa grande es de 4 – 6 km desde el caserío, mientras que las presas pequeñas las pueden encontrar a 1 – 3 km, cerca de las chagras (Maldonado, 2012).

Para los cazadores de San Martín de Amacayacu, esto es una consecuencia de varios factores, entre ellos está el aumento poblacional, ya que al haber más personas en la comunidad, hay una mayor demanda de animales de monte tanto para el consumo familiar como para la venta. Sumado a esto, al aumentar la población aumenta el uso de la tierra para la siembra, por lo tanto, las chagras se están haciendo cada vez más lejos del caserío, lo cual implica el uso de monte virgen y a esto se agrega el hecho que las personas van allí con perros. Es así entonces como, el ruido de las personas, la presencia de los perros, la tala y quema contribuyen a que los animales se alejen cada vez más. El hecho de que los cazadores deban recorrer largas distancias para conseguir presas que proporcionen cantidades significativas de carne, trae consecuencias como la disminución de consumo de carne de monte, disminución de la calidad nutricional ya que cuando un cazador sale no sabe cuándo va a volver.

Actualmente, un cazador puede pasar varios días en la selva buscando presas y cabe la posibilidad de volver a su hogar con las manos vacías; cuando un cazador sale, por lo general deja pescado para su familia pero cuando se demora varios días, la familia debe sostenerse con plátano y yuca o con lo que sus familiares o vecinos puedan brindarles.

En el caso de Mocagua, los cazadores establecen que, las principales causas del hecho de que las presas grandes se encuentren con mayor facilidad en lugares alejados del caserío son: 1. El aumento de la población que ha traído consigo un aumento en el número de cazadores presentes en la comunidad. Otra consecuencia del aumento de la población, es el incremento en el uso de motosierras y motores, con los cuales debido al olor de gasolina que emanan y su sonido ahuyentan a los animales. 2. La venta e intercambio de fauna silvestre por insumos para el hogar, herramientas de trabajo y alimentación desde décadas atrás. 3. La comunidad de Mocagua, se encuentra ubicada en medio de las comunidades de Macedonia y Palmeras y personas de estas entran a la comunidad a cazar. El hecho de que la fauna silvestre que hace parte de su dieta se encuentre cada vez más lejos del caserío trae como consecuencias: 1. Menos cacería y por lo tanto una menor venta de carne de monte, lo que preocupa a los cazadores porque no pueden suplir las necesidades económicas de la casa. Además, al haber menos cacería hay un menor consumo de carne lo cual conlleva a una pérdida de la

tradición alimenticia de las personas de la comunidad. 2. Para las generaciones futuras va a ser más difícil cazar con lo cual se va a ver comprometida la tradición alimenticia.

4.3 Consideraciones finales

La creación de áreas protegidas como es el caso del Parque Nacional Natural Amacayacu, ha sido la principal estrategia de conservación de biodiversidad implementada por los estados en el ámbito nacional e internacional (Rummenholler, 1995; Gómez & Lozano, 2000). En ambas comunidades, pero principalmente en San Martín de Amacayacu, el hecho que el Parque Nacional Natural Amacayacu limite el uso de los recursos naturales que se encuentran dentro de su territorio ha creado conflictos entre personal del parque y cazadores, ya que la limitación del uso de estos, en cierta medida hace que se sientan perjudicados porque están perdiendo aspectos valiosos de su cultura y, la autonomía sobre el territorio se ha visto disminuida. Tal como lo establecen Hutton & Dickson (2002), dentro de la conservación, es importante incluir una comprensión de los intereses sociales, ya que la sostenibilidad no es una cuestión de interés puramente biológico (Hutton & Dickson, 2002), por lo tanto, debe existir un punto de vista más pragmático en el que los conservacionistas se reconcilien con el hecho de que las personas indígenas van a continuar viviendo en ambientes amazónicos y por lo tanto seguirán haciendo uso de los recursos naturales (Cabrera, 2012). “Argumentar que las cuestiones sociales y los medios de subsistencia son más apremiantes, es simplemente reconocer en última instancia, que las decisiones en cuanto a qué recursos se deben retener y cuales consumir, se hará no por los conservacionistas, sino por aquellos cuyas vidas están directamente afectados por su contacto diario con el recursos de vida silvestre” (Brown, 2003).

Dourojeanni (1990) indica que el primer uso que tuvo la fauna amazónica, como la de cualquier otro lugar, fue de servir de alimento al hombre. Este es, aún hoy, el principal aporte de la fauna a las poblaciones rurales, sean estas conformadas por nativos o por colonos antiguos o nuevos (Dourojeanni, 1990).

Las personas que viven al margen de la economía monetaria en la frontera ecológica, tal como ocurre en San Martín de Amacayacu y Mocagua, por lo general no tienen acceso a la educación necesaria para aprovechar las ventajas de los trabajos

remunerados así como tampoco tiene acceso a oportunidades laborales, producto de unas condiciones propias de las periferias rurales. Por lo tanto, ellos continúan dependiendo, al menos en parte, de la extracción de recursos naturales (Gulland et al. 2003). Rushton et al., (2005) afirman, que si se mejoran los medios de vida de las personas, se podría reducir el consumo de carne de monte, y por lo tanto las presiones de caza (Rushton et al., 2005). Sin embargo, cabe anotar, que especialmente en Mocagua, se cree que en un futuro cercano los cazadores de la comunidad se van a extinguir, debido a que las futuras generaciones podrán acceder a empleos remunerados, gracias a que a medida que pasa el tiempo el acceso a la educación es más fácil para los niños de estas comunidades.

Si bien, aún los cazadores no se han extinguido y aunque todavía existe el conocimiento de los tabús, manejos y creencias alrededor de los seres del monte, existe actualmente una preocupación que es evidente y de igual manera manifestada por varias personas adultas de las comunidades, especialmente aquellas que participaron en los grupos focales, la cual hace referencia a el hecho que con el paso del tiempo las prácticas tradicionales de manejo se han ido perdiendo. Maldonado (2012), afirma que en Mocagua y San Martín los tabús de cacería no son aplicados por los cazadores jóvenes (≤ 30 años; $n = 6$; 13%) debido a que no creen o no están conscientes de los tabús. Esta situación se presenta porque en la actualidad, tal como lo manifiestan varios de los cazadores, se están enfrentando a una generación de padres a los cuales no les interesa transmitir este tipo de conocimientos a sus hijos (Maldonado, 2012).

Por otra parte, los cazadores de las dos comunidades manifestaron que desde el fallecimiento de las últimas autoridades espirituales (abuelo Panduro payé de Mocagua y Gregorio de San Martín) trajo consigo la pérdida de las prácticas relacionadas con restricciones y tabúes de consumo de carne de monte.

Las actividades que realizan las familias para obtener ingresos económicos, y con base en los resultados obtenidos en las dos comunidades de la venta de carne de monte, se puede afirmar que las comunidades están en un proceso de encontrar un equilibrio

entre la vida tradicional y las demandas de vivir en un estado social de derecho y un sistema capitalista globalizado (PNN, 2014).

Si bien, existen iniciativas de realizar proyectos productivos, varios de los cazadores participantes en la investigación muestran cierto rechazo a estos, debido principalmente, a que las ganancias económicas se ven a largo plazo y ellos requieren de ingresos a corto plazo. Además, por lo general son proyectos comunitarios y no familiares, lo cual crea conflictos. Algunos han intentado criar aves domésticas, pero la falta de dinero para la obtención de insumos necesarios ha hecho que al poco tiempo fracasen, a esto se suma su falta de organización y de compromiso y además no existe la costumbre de alimentar animales. Con estas limitantes, es necesario tener en cuenta, que los medios de subsistencia alternativos para esta población, son poco útiles cuando se presentan solo para reducir la presión de la caza, e ignoran por el contrario las condiciones de vida, las necesidades y la oportunidad de generar una estabilidad de ingresos económicos para las familias por medio del trabajo asalariado o autonomía administrativa. Es por eso que a menos que se presten unas condiciones mínimas para la estabilidad de ingresos en un corto plazo, la cacería, es una oportunidad de vida que tiene bajos costos de entrada pero, puede llevarse a cabo con flexibilidad a lo largo del año. Por esta razón, es particularmente atractivo para los hombres con responsabilidades sociales y agrícolas limitadas (Brown, 2003), ya que actúa como un recurso confiable en épocas de escasez de dinero y puede ser muy importante durante los periodos difíciles para los pobladores locales (SCDB, 2011). Además, a diferencia de la cría de animales domésticos, los insumos que se requieren para la cacería son discontinuos y fácilmente reconciliados con el ciclo agrícola. La carne de monte es el producto de un sistema de gestión agrícola/forestal, que ofrece un alto rendimiento en conjunto con una serie de actividades (Brown, 2003).

5. Capítulo 5: Conclusiones

1. Dentro de los hogares de cada cazador, se pudo observar, la existencia de actividades, que aparecen como respuesta a los cambios económicos de la región. El uso del dinero para comprar alimento, la venta de productos tradicionales, la elaboración de productos exclusivos para el mercado y la asalarización, son actividades que están adquiriendo un espacio importante en la vida indígena y son incorporadas al modo de vida según los ritmos y dinámicas internas de la población (Trujillo, 2008).
2. La comunidad de San Martín de Amacayacu en comparación con Mocagua presenta un mayor consumo de carne de monte y más variabilidad en las especies consumidas. Por otra parte, al comparar el consumo de fuentes de proteína diferentes a la carne de monte entre las comunidades, Mocagua presentó un mayor consumo de éstas.
3. Existe la necesidad de desarrollar con estas comunidades, principalmente en San Martín de Amacayacu, proyectos o actividades que generen ingresos económicos suficientes para cubrir las necesidades básicas del hogar, con el fin de disminuir la cacería comercial.
4. Los cambios en las tasas de caza pueden ser desastrosos, por lo tanto es necesario continuar el monitoreo de caza y el control de la misma teniendo en cuenta la participación activa de la población local tanto en los monitoreos como en la planificación de soluciones.
5. El hecho de que cada vez el acceso a la educación sea más fácil para los niños de estas comunidades, y la ideología que existe entre las personas de las comunidades sobre el acceso a trabajos remunerados estables gracias a la educación adquirida, hace creer que a futuro no existirán cazadores, ya que la economía de las familias permitirá obtener fuentes de proteína diferentes a la carne de monte y por otra parte, no será necesario recurrir a la caza para conseguir dinero con el cual suplir necesidades básicas del hogar. Es importante trabajar y analizar estos imaginarios desde un punto más profundo, y preguntarse entonces: ¿se extinguirán los cazadores y con ellos muchos de

los conocimientos que existen acerca del entorno y el territorio en el que viven los pobladores de las comunidades?, ¿con la extinción de los cazadores no se extinguirán también relaciones sociales y modos de vida familiares, comunitarios y de género, que han sido construidas alrededor de los animales y que han contribuido a lo largo del tiempo a la forma de organización comunitaria?

6. Las zonas de cacería se han visto afectadas no sólo por el ejercicio de la misma, sino también por el uso inadecuado de los recursos naturales y el aumento de la población dentro de las comunidades, lo cual ha ocasionado una mayor presión sobre ellas para satisfacer las necesidades básicas. Por lo tanto, es necesario buscar estrategias dirigidas a la concientización de la población en cuanto al problema de la densidad demográfica y diseñar una campaña de educación sexual con el fin de disminuir la tasa de natalidad en las dos comunidades.
7. El manejo sostenible de la fauna silvestre a largo plazo, sólo se dará en estas comunidades si se analiza la cacería desde el punto de vista biológico, socioeconómico, cultural y educativo.
8. El caso de los Tikuna del trapecio Amazónico colombiano ofrece el panorama de vislumbrar una serie de cambios históricos que han transformado a un pueblo que ancestralmente se adaptó a las zonas de interfluvio, a habitar zonas ribereñas, algo que transformó las pautas alimentarias y por ende culturales, señalando con ello un giro a la actividad de la caza, en lo relacionado con la importancia alimentaria. Sin embargo, los conocimientos, prácticas y usos de la cacería, aspectos que también son tratados en este trabajo, siguen estando presentes en la tradición oral de pueblo, eso sí entendiéndose un continuo debilitamiento, producto del constante proceso de aculturación ocasionado por el relacionamiento con la cultura occidental.
9. La serie de irrupciones, retos y desafíos que implican la coexistencia de dos realidades e intereses opuestos llevan a generar una serie de tensiones y

negociaciones entre las concepciones de la cacería y la cotidianeidad de una sociedad capitalista en un mundo globalizado. Llevando a preguntarse sobre la continuidad, extinción y/o modificación de los cazadores en las comunidades.

7. Referencias bibliográficas

- Andoque, I., Castro, H., Matapí, U., Rodríguez, C., Vargas, C. & Yucuna, R. (2011) *Contribución de los conocimientos y prácticas tradicionales y ancestrales a la adaptación al cambio climático*. Bogotá: Tropenbos Internacional Colombia, UICN.
- Alvard, M.S. (1993) Testing the ecologically noble savage Hypothesis - interspecific prey choice by piro hunters of Amazonian Peru. *Human Ecology*, **21**, 355-387.
- Alvard, M.S. (1995) Shotguns and sustainable hunting in the Neotropics. *Oryx*, **29**, 58-66.
- Arias, J.C. & Castellanos, A. (2000) *Diagnostico y evaluación de las poblaciones de fauna con mayor presión de caza en el sector sur del Amacayacu*. Leticia: Parque Nacional Natural Amacayacu. p 45.
- Baptiste, L.G., Hernández, S., Polanco, R. & Quiceno, M.P. (2002) La fauna silvestre colombiana: una historia económica y social de un proceso de marginalización. *Rostros culturales de la fauna* (ed. por A. Ulloa). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fundación Natura. p 113 – 128.
- Bedoya M. (1997) *Patrones de cacería en una comunidad indígena Ticuna en la Amazonía colombiana*. Tesis para optar por el título de biólogo. Bogotá: Universidad Javerina.
- Bendayan, N. (1991) Influencia Socio- económica de la Fauna Silvestre como recurso alimentario. Iquitos: UNAP. Tesis para optar el Título de Biólogo. p 115.
- Bennett, E. & Robinson, J. (2000) *Hunting of wildlife in tropical forest: implications for biodiversity and forest peoples*. Washington D. C.: The World Bank.
- Bernal H. & Peña C. (2011) Bases socio-antropológicas del sistema de alimentación Ticuna y huitoto. *Zainak*, **34**, 177 – 192.
- Bodmer, R.E. (1995) Managing Amazonian wildlife - biological correlates of game choice by detribalized hunters. *Ecological Applications*, **5**, 872-877.
- Bodmer, R.E. & Lozano, E.P. (2001) Rural development and sustainable wildlife use in Peru. *Conservation Biology*, **15**, 1163–1170.
- Bodmer, R.E., Pezo, E. & Fandm T.G. (2004) Economic analysis of wildlife use in the Peruvian Amazon. *Nature: wildlife conservation in South and Central America* (ed. by K. Silvius, R. Bodmer & J. Fragoso). New York: Columbia University Press. p 191–210.

- Bodmer, R.E., Fang, T.G., Puertas, P.E., Antunez, M., Chota, K. & Bodner, W. (2013) *Cambio climático y fauna silvestre en la Amazonia peruana: impacto de sequía e inundaciones intensas en la Reserva Nacional Pacaya Samiria*. Iquitos – Perú.
- Brieva, C. (1996) Uso del recurso fauna por parte de las comunidades del departamento del Amazonas. Informe Corpoamazonía, Ministerio del Medio Ambiente. Leticia. p 25.
- Brightman, M. (2007) *Amerindian Leadership in Guianese Amazonia* (PhD thesis). Cambridge: Cambridge University. p 298.
- Brown, d. (2003) Is the best enemy of the good? Livelihoods perspectives on bushmeat harvesting and trade-some issues and challenges. *Paper submitted to the CIFOR-Bonn Conference on Rural Livelihoods, Forest and Biodiversity*. Germany. p 20.
- Cabrera, J. (2012) *Natural licks and people: towards an understanding of the ecological and social dimensions of licks in the Colombian Amazon* (PhD thesis). University of Kent. p 168.
- Campos-Rozo, C. (1987) Aspectos etnozoológicos relacionados con la actividad de la caza de los indígenas Ticuna, San Martín de Amacayacu (Amazonas). Bogotá: Universidad Javeriana. Tesis para optar al título de Biólogo. p 460.
- Campos-Rozo, C., Ulloa, A. & Rubio, H. (2000) *Manejo de la fauna de caza, una construcción a partir de lo local. Métodos y herramientas*. Bogotá: Orewa, Fundación Natura, Ministerio del Medio Ambiente, Organización de Estados Iberoamericanos, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fondo Mundial para la Naturaleza, Programa Colombia.
- Campos-Rozo, C. (2002) La sostenibilidad de la Cacería de Subsistencia en la Amazonia: Una perspectiva a reconsiderar. *Rostros culturales de la fauna: las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano* (ed. por A. Ulloa). Bogotá: ICAN, Fundación Natura. p 261 – 294
- Candre, H. & Echeverri J.A. (2008) *Tabaco frío coca dulce*. Leticia: Universidad nacional de Colombia, sede Amazonas.
- Carneiro, M. (2000) Indigenous People, Traditional People and Conservation in the Amazon. *Daedalus*, **129**, 315-338.
- Carrasco, C. (2001) La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?. *Mientras tanto*, **82**, 1 – 27.

- CEREC/Fundación GAIA (Ed.). (1993) Reconocimiento y demarcación de territorios indígenas en la Amazonía. La experiencia de los países de la región. – Bogotá (CEREC: Serie Amerindia 4).
- De Merode, E., Homewood, K. & Cowlshaw, G. (2004) The value of bushmeat and other wild foods to rural households living in extreme poverty in Democratic Republic of Congo. *Biological Conservation*, **118**, 573-581.
- Domínguez, C. & Gómez, A. (1993) *Nación y etnias. Conflictos territoriales en la Amazonia. 1750-1993*. Bogotá: Disloque.
- Dourojeanni, J. (1990) *Amazonia ¿Qué Hacer?*. Iquitos: CETA.
- Elliott, J., Grahn, R., Srisakthian, G. & Arnold, C. 2002. *Wildlife and poverty study*. London: Livestock and Wildlife Advisory Group, Department for International Development.
- Escobar, J. & Bonilla, F. (2009) Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, **9**, 51 – 67.
- Escobedo, A. & Ríos, C. (2006) Uso de la fauna silvestre, peces y de otros productos forestales no maderables en las comunidades de las etnias Quechua y Achuar del río Huasaga, Loreto-Perú. Iquitos: UNAP. Tesis de grado. p 168.
- Fa, J., Currie, D. & Meeuwig, J. (2003) Bushmeat and food security in the Congo Basin: linkages between wildlife and people's future. *Environmental Conservation*, **30**, 71-78.
- Fa, J.E. & Peres, C.A. (2001) Game vertebrate extraction in African and Neotropical Forests: an intercontinental comparison. *Conservation of Exploited Species* (ed. by J.D. Reynolds, G.E. Mace, K.H. Redford & J.G. Robinson). Cambridge: Cambridge University Press. p 203 – 241.
- Fajardo, G. (1986) Visión etnográfica de los Ticuna de San Martín de Amacayacu. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Trabajo semestre de campo. p 27.
- Gasché, J. & Vela, N. (2011) *Sociedad bosquesina Tomo I, ensayo de antropología rural Amazónica, acompañado de una crítica y propuesta alternativa de proyectos de desarrollo*. Iquitos: Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana.
- MMA. (1997) Gestión ambiental para la fauna silvestre en Colombia. p 11.
- Gibbs, A. (1997) Focus group. *Social Research Update*, **5**, 1 – 8.
- Godoy, R., Wilkie, D., Reyes, V., Huanca, T., Leonard, W., McDade, T., Tanner, S., Vadez, V. & TAPS Bolivia team. (2009) The effect of real income on wildlife consumption among native Amazonians in Bolivia. *Tsimane' Amazonian panel study working*, **44**, 1 - 27.

- Gómez, A. & Lesmes, A.C. & Autor C. (1995) Cauchería y conflicto colombo-peruano: Testimonios 1904-1934. *Entre mortales e inmortales, el ser según los Tikuna de la Amazonía* (ed. por J.P. Goulard). Lima: CAAAP & IFEA. p 318.
- Gómez, P. & Polanco, A. (1994) Uso sostenible y conservación de fauna silvestre en los países de la cuenca amazónica. Informe Nacional, Ministerio del Medio Ambiente. p 192.
- Gulland, M., Bennett, E. & The SCB. (2002) Wild meat: the bigger Picture. *Ecology and evolution*, **18**, 351 – 357.
- Hames, R.B. (1979) A comparison of the efficiencies of the shotgun and the bow in Neotropical forest hunting. *Human ecology*, **7**, 219-252.
- Hutton, J. & Dickson, B. (2002) Conservation out of exploitation: a silk purse from a sow's ear?. *Conservation of exploited species* (ed. by J.D. Reynolds, G.M. Mace, K.H. Redford & J.G. Robinson). Cambridge: Cambridge University Press. p 440-461.
- INCODER. (2013) Censo sócio económico jurídico y de tenencias de tierras en comunidades indígenas. Consultado en: http://www.incoder.gov.co/Tierras_Amazonas/Tierras_Amazonas.aspx el 13 de febrero de 2014.
- Kümpel, N.F. (2006) Incentives for sustainable hunting of bushmeat in Río Muni, Equatorial Guinea (PhD thesis). London: Institute of Zoology, Zoological Society of London and Imperial College London, University of London. p 247.
- López, C. (2002) Los Ticuna frente a los procesos de nacionalización, en la frontera entre Brasil, Colombia y Perú. *Revista colombiana de antropología*, **38**, 77- 104.
- López, C. (2011) Pueblos indígenas, fronteras y estados nacionales: reflexiones histórico-antropológicas desde las fronteras Brasil-Colombia-Perú y Brasil-Francia. *Mundo amazónico*, vol. 2 (ed. por J.A. Echeverri). Leticia: IMANI, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. p 155-178
- Lustosa, T. & Petetta, D. (2000) Aplicación del abordaje de las necesidades básicas insatisfechas en Buenos Aires y San Pablo. *Taller Regional (5: 2000: Aguascalientes, MX). La Medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*. Santiago, Chile: CEPAL. p 179-195. Consultado en: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER5/14.pdf> el 17 de octubre de 2012.
- Maldonado, A.M. (2010) The Impact of Subsistence Hunting by Tikunas on Game Species in Amacayacu National Park, Colombian Amazon (PhD thesis). Oxford: Oxford Brookes University. p 316.

- Maldonado, A.M. (2012) Hunting by Tikunas in the Southern Colombian Amazon. Assessing the impact of subsistence hunting by Tikunas on game species in Amacayacu National Park, Colombian Amazon. Saarbrücken, Germany: LAP Lambert Academic Publishing GmbH & Co. KG. p 235.
- Mendoza, A. Galvis, G. & Rodríguez, C. (2004) Seguimiento y monitoreo participativo de la actividad de cacería en la región de Puerto Nariño, Amazonas- Colombia. *Acta biológica colombiana*, **9**, 104-105.
- Montenegro, O. (2004) Natural Licks as Keystone Resources for Wildlife and People in Amazonia (PhD thesis). Florida: University of Florida. p 128.
- Nasi, R., Brown, D. Wilkie, D., Bennett, E., Tutin, C., van Tol, G. & Christopherson, T. (2008) Conservation and use of wildlife-based resources: the bushmeat crisis. Bogor, Indonesia and Montreal, Canada: Secretariat of the Convention on Biological Diversity and Center for International Forestry Research (CIFOR). p 50.
- Nasi, R., Taber, A. & Van Vliet, N. (2011) Empty forests, empty stomachs? Bushmeat and livelihoods in the Congo and Amazon Basins". *International forestry review*, **13**, 355 – 368
- Noss, A., Cuéllar, E. & Cuéllar, R. (2004) An evaluation of hunter self-monitoring in the Bolivian Chaco. *Human Ecology*, **32**, 685–702.
- Otero, J. (2009) Los salados amazónicos: desde el suelo hasta el agua. *Amazonía y agua, desarrollo sostenible en el siglo XXI* (ed. por H. Bernal, C.H. Sierra, M.O. Olalde, & M.A. Tarancón). Servicio editorial de la Unesco Etxea. p 67-72.
- Parathian, H. & Maldonado, A.M. (2010) Human – Nonhuman primate interaction amongst Tikuna people: perceptions and local initiatives for resource management in Amacayacu in the Colombian Amazon. *American Journal Primatology*, **71**, 1 -11.
- Payan, E. (2009) Hunting sustainability, species richness and carnivore conservation in Colombian Amazonia (PhD thesis). London: University College London & Institute of Zoology, Zoological Society of London. p 151.
- Peres, C. (2000) Effects of subsistence hunting on vertebrate community structure in Amazonian forests. *Conservation Biology*, **14**, 240-253.
- Picón, J. (2012) Leticia, la transformación urbana de una ciudad amazónica y fronteriza, 1867-1969. *Espacios urbanos y sociedades transfronterizas en la Amazonia* (ed. por C.G. Zárate). Leticia: IMANI, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. p 98-124.
- Pinilla, M.C. (2004) Uso del paisaje en el sector del sur del Parque Natural nacional Amacayacu (Amazonas – Colombia). *Cuadernos de desarrollo rural*, **53**, 133 – 156.

- PNN. (2014) Parque Nacional Natural Amacayacu. *Parques Nacionales Naturales de Colombia*. Consultado en: <http://www.parquesnacionalesnaturales.gov.co> el 12 de marzo de 2014
- Politis, G. & Rodríguez, J. (1994) Algunos aspectos de subsistencia de los Nukak de la Amazonía colombiana. *Colombia amazónica*, **7**, 169-207.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1977) El misionero ante las culturas indígenas. *Estudios antropológicos* (ed. por G. Reichel-Dolmatoff & A. Reichel-Dolmatoff). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. p 21 – 432.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1997) *Chamanes de la selva pluvial, ensayo sobre los Indios Tukano del Noreste Amazónico*. London: Green Books.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1986) *Desana – simbolismo de los indios Tukano del Vaupes*. Bogotá: Procultura.
- Reichel, E. (1987) Etnología de los grupos indígenas contemporáneos. *Colombia Amazónica*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia-FEN. p 235 – 274.
- Restrepo, S. (2012) Gestión de la fauna silvestre y del bienestar humano: una mirada desde la carne de monte y la alimentación). *Carne de monte y seguridad alimentaria: Bases técnicas para una gestión integral en Colombia* (ed. por S. Restrepo). Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. p 7-10.
- Riaño, E. (2003) *Organizando su espacio, construyendo su territorio: transformaciones de los asentamientos Ticuna en la ribera del Amazonas colombiano*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia.
- Rios, M. A. (1994). Importancia del consumo de carne de monte en la alimentación de los pobladores de la cuenca Media del Marañon, San Lorenzo – Perú. Tesis de grado. Iquitos: UNAP. p 76.
- Rodríguez, C. (2011) Visiones y manejo local del mundo del agua en la Amazonia colombiana. *Cátedra Jorge Eliécer Gaitán: Amazonia colombiana, imaginarios y realidades* (ed. por J.A. Echeverri & C. Pérez Nizo). Leticia: IMANI, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. p 171 – 182
- Rubio, H. (1996) Diagnóstico de uso de fauna y de espacios de uso con las comunidades indígenas Embera y la Orewa en la zona de influencia del P.N.N. Utría, Chocó. *Investigación y manejo de fauna para la construcción de sistemas sostenibles*. Cali: Fundación centro para la Investigación en Sistemas Sostenibles de Producción Agropecuaria , CIPAV. p 29 – 58.

- Rummenhoeller, K. (1995) Territorios indígenas y áreas naturales protegidas. *Tierra profanada, grandes proyectos en territorios indígenas de Colombia*. Bogotá: ONIC, CECOIN, GhK, Unión Europea. p 65-90.
- Rushton, J., Viscarra, R., Viscarra, C., Basset, F., Baptista, R. & Brown, D. (2005) How important is bushmeat consumption in South America: now and in the future?. *Odi wildlife policy Briefing*, **11**, p 4
- SCDB. (2011) Alternativas de medios de vida para el uso no sostenible de la carne de animales silvestres. Informe elaborado por el grupo de enlace del CDB sobre la carne de animales silvestres. Montreal: SCDB. **60**, p 46
- Stearman, A.M. (1990) The effects of settler incursion on fish and game resources of the Yuquí, a native Amazonian society of eastern Bolivia. *Human Organization*, **49**, 373-385.
- Tafur, M.P. (2010) Evaluación de la sostenibilidad de la cacería de mamíferos en la Comunidad de Zancudo, Reserva Nacional Natural Puinwai; Guainía – Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Tesis de Maestría. p 101.
- Trujillo, C. (2011) Entre selva y mercado: exploración cuantitativa de los ingresos en hogares indígenas. *Gente, tierra y agua en la Amazonia* (ed. por A.I. Buitrago & E.M. Jiménez). Leticia: IMANI, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. p 133 – 164.
- Tobón, M.A. & Ochoa, G.I. (2010) De vacaciones en la Amazonía, turismo y nuevas formas de trabajo en poblaciones indígenas. *Remando a varias manos* (ed. por M.A. Tobón & S. Duque). Leticia: IMANI, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. p 39 – 62
- TRAFFIC, (2008) What's Driving the Wildlife Trade? A Review of Expert Opinion on Economic and Social Drivers of the Wildlife Trade and Trade Control Efforts in Cambodia, Indonesia, Lao PDR and Vietnam. *East Asia and Pacific Region Sustainable Development Discussion Papers*. Washington: East Asia and Pacific Region Sustainable Development Department, World Bank. p 103.
- Ullán, F. (1998) Los indios Ticuna del Amazonas: procesos de cambio social y aculturación. Madrid: Universidad Computense. Tesis de doctorado. p 214.
- Ullán, F. (2000) Los indios tikuna del alto Amazonas ante los procesos actuales de cambio cultural y globalización. *Revista española de antropología Americana*, **30**, 291-336.
- Valencia, A. (1987) La política de colombianización de los salvajes: el caso huitoto. *Revista Palabra*, **3**, 7-15.
- Van der Hammen, M.C. (1992) *El manejo del mundo, naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la Amazonía colombiana*. Bogotá: Tropenbos.

- Van Vliet, N. (2008) Spatial and temporal variability within the “hunter-animal-village territory” system – towards a geographical approach to hunting sustainability in Central Africa- case study on duikers in north-east Gabon (PhD thesis). Toulouse, Université Toulouse le Mirail.
- Van Vliet, n., Quiceno, M.P., Cruz, D., Neves, L., Moreno, J. & Nasi, R. (2014) The uncovered volumes of bushmeat commercialized in the Amazonian trifrontier between Colombia, Peru & Brazil. *Ethnobiology and conservation*, **3**, 1-11.
- Vargas, J.I. (2012) La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista CAES*, **3**, 119 – 139.
- Vieco, J.J. & Oyuela, A. (1999) La pesca entre los Ticuna: historia, técnicas y ecosistemas. *Boletín de antropología* (ed. por S. Botero, D. Herrera, S. Robledo, H. Gallego & E. Bolívar). Medellín: Universidad de Antioquia. **13**, 73 – 99
- Von Hildebrand, M. (1987) Hombre y naturaleza: Una interpretación indígena del ecosistema amazónico. *Hombre y naturaleza en la Amazonía. Simposio internacional e interdisciplinario*. Blaubeuren.
- Wilkie, D.S. & Carpenter, J.F. (1999) Bushmeat hunting in the Congo Basin: an assessment of impacts and options for mitigation. *Biodiversity and Conservation*, **8**, 927-955.
- Wilkie, D., Starkey, M., Abernethy, k., Ntsame, E., Telfer, P. & Godoy, R. (2005). Role of prices and wealth in consumer demand for bushmeat in Gabon, Central Africa. *Conservation Biology*, **19**, 268–274.